

# EL TEATRO.

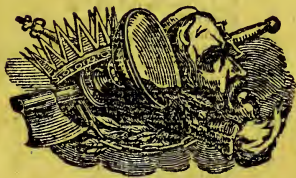
7993

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.



## LA ORACION DE LA TARDE,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1860.

# de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
 Amor de antaño.  
 Abelardo y Eloisa.  
 Ahogarse á la orilla.  
 Alarcon.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Achaque quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 A caza de cuervos.  
 A caza de herencias.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Amar por señas.  
 Al pié de la letra.  
 Antiguos y modernos.  
 Aqui está un moso é verdá.  
 Abnegacion y nobelza.  
 Amores perdidos.  
 Bonito viaje.  
 Boadicea, *drama heróico*  
 Batalla de reinas.  
 Berta la flamenca.  
 Bienes mal adquiridos  
 Baltasar.  
 Barómetro conyugal.  
 Cañizares y Guevara.  
 Cosas suyas.  
 Calamidades.  
 Como dos gotas de agua.  
 Con razon y sin razon.  
 Cómo se rompen palabras.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres politicas.  
 Contrastes.  
 Catilina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Culpa y castigo.  
 Corte y cortijo.  
 Caza mayor.  
 Carnioli.  
 Cuatro agravios y ninguno.  
 Camino del matrimonio.  
 Duque de Viseo,  
 Dos sobrinos contra un tio.  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos hijos sin padre.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 Dos artistas.  
 Diego Corrientes, segunda parte  
 Diana de San Roman.  
 D. Tomás.  
 D. Pedro I de Castilla.  
 Dos mirlos blancos.  
 El amor y la moda.  
 ¡Está loca!  
 En mangas de camisa.  
 El que vo cae... resbala.  
 El Niño perdido.  
 El Hipócrita.  
 El Cura de aldea.  
 El querer y el rascar...  
 El hombre negor.  
 Entre dos amigos...

El fin de la novela.  
 El filántropo.  
 El hijo de tres padres.  
 Esperanza.  
 El anillo del Rey.  
 El caballero feudal.  
 ¡Es un ángel!  
 Espinas de una flor.  
 El 5 de agosto.  
 El escondido y la tapada.  
 El Licenciado Vidriera.  
 ¡En crisis!!!  
 El Justicia de Aragon.  
 El Caballero del milagro.  
 El Monarca y el Judío.  
 El rico y el pobre.  
 El beso de Judas.  
 Echarse en brazos de Dios.  
 El alma del Rey Garcia  
 El año de tener novio.  
 El juicio público.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El todo por el todo.  
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
 jarras.  
 El que las da las toma.  
 El camino de presidio.  
 El honor y el dinero.  
 El hijo prodigo.  
 El payaso.  
 El amor y el interés.  
 Este cuarto se alquila.  
 El Patriarca del Turia.  
 El rey del mundo.  
 Esposa y mártir.  
 El pan de cada dia.  
 El mestizo.  
 El diablo de Amberes  
 El ciego.  
 El ultimo vals de Weber.  
 El traspaso.  
 Escenas nocturnas.  
 El laberinto.  
 El gitano aventurero.  
 El solteron.  
 El vértigo de Rosa.  
 Echar por el atajo.  
 El reloj de San Plácido.  
 El clavo de los maridos.  
 El bello ideal.  
 El hongo y el miriñaque  
 El rey de bastos.  
 El protegido de las nubes.  
 ¡Es una malva!  
 En Ceuta y en Marruecos.  
 El movimiento continuo.  
 El marqués y el marquésito.  
 El portero es el culpable.  
 Flores y Perlas.  
 Furor parlamentario.  
 Faltas juveniles.  
 ¡Flor de un día!!  
 Flor marchita.  
 Funesta casualidad.  
 Grazalema.  
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el  
 ahijado de todo el mundo.  
 Glorias de España, ó conquista  
 de Lorca.  
 Glorias mundanas.  
 Historia china.

Hacer cuenta sin la hue  
 Herencia de lagrimas.  
 Honrado y criminal á un

instintos de Alarcon.  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de Medicis.

Jaime el Barbudo.  
 Juan sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Jorge el artesano.  
 Juan Diente.  
 José Maria .

La Luna de Hiel.  
 La Union en Africa.  
 Los Amantes de Chinch  
 Lo mejor de los dados...  
 Los dos sargentos espa  
 la luda vivandera.  
 Los dos inseparables.  
 La pesadilla de un caser  
 La hija del rey René.  
 Los extremos.  
 Los dedos huéspedes.  
 Los éxtasis.  
 La posdata de una carta.  
 Lluven hijos.  
 La mosquita muerta.  
 La hidrofobia.  
 La choza del almadreno.  
 Los patriotas.  
 Los Amantes de Teruel.  
 La verdad en el Espejo.  
 La Banda de la Condesa.  
 La Esposa de Sancho el B  
 La boda de Quevedo.  
 La Creacion y el Diluvio.  
 La Gloria del arte.  
 La Gitanilla de Madrid.  
 La Madre de San Fernand  
 Las Flores de Don Juan.  
 Las Apariencias.  
 Las Guerras civiles.  
 Lecciones de Amor.  
 Las dos Reinas.  
 La libertad de Florencia.  
 La Archiduquesita.  
 Las Prohibiciones.  
 La escuela de los amigos.  
 La escuela de los perdidos  
 La bondad sin la experie  
 La escala del poder.  
 Las cuatro estaciones.  
 La vida de Juan Soldado  
 Las querellas del Rev Sab  
 La oracion de la tarde.  
 La llave de oro  
 La Providencia.  
 Los tres Banqueros.  
 Las huérfanas de la Carida  
 La cruz en la sepultura.  
 La ninfa Iris.  
 La dicha en el bien ajeno.  
 Los tres amores.  
 La mujer del pueblo.  
 Las carcajadas.  
 Las bodas de Camacho.  
 La Cruz del misterio.  
 La pluma y la espada.

# LA ORACION DE LA TARDE,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON LUIS MARIANO DE LARRA.**

Representado con extraordinario éxito por primera vez en el teatro del Circo el 25 de Noviembre de 1858.

TERCERA EDICION.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1860.

LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

CON LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada **EL TEATRO**, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UNIVERSIDAD DE MADRID  
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID  
1917



## PROLOGO DE LA SEGUNDA EDICION.

---

Un mes hace que se imprimió por primera vez esta obra, y agotada la edicion, me he visto obligado á hacer esta nueva con menos detenimiento del que yo hubiera deseado, para corregir algunos errores de impresi3n y no pocos de inteligencia, que abundan en la primera, y de los que no carece por completo la segunda.

Respecto á los rumores que acerca de la no originalidad de mi obra han circulado por Madrid, solo puedo contestar á ellos insertando el comunicado que para conclusion de tan enojoso asunto hemos publicado el autor del *Cura de Aldea* y yo en los periódicos de la córte, y el *acta* que los Sres. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Tomás Rodríguez Rubí, D. Narciso Serra y D. Juan de la Rosa Gonzalez han extendido y firmado con el mismo objeto, juzgando la originalidad de mi obra con relacion á la del señor Escrich.

La publicacion de estos documentos, tanto en la prensa como en esta edicion y las sucesivas de *La Oracion de la tarde*, y *El Cura de Aldea*, fué determinada por dichos señores en desagravio de mi honra, ultrajada con aquellas voces, y de la del Sr. Escrich, á quien se acusaba como único autor de ellas. Hé aqui ahora estos documentos:

«Los Sres. D. Luis Mariano de Larra, autor del drama en tres actos y en verso titulado *La Oracion de la tarde*, y D. Enrique »Perez Escrich, autor de *El Cura de Aldea*, drama tambien en »tres actos y en verso, en vista de las voces públicas que acusa- »ban al primero de haber usurpado el pensamiento de su obra al »segundo, nombraron por árbitros para ventilar esta cuestion á »los Sres. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Tomás Rodríguez »Rubí, D. Juan de la Rosa Gonzalez y D. Narciso Serra; los cua- »les, despues de haber leído y comparado con detenimiento am- »bas obras, y visto representar el un drama y el otro, han exten- »dido el *acta* siguiente:

»Nosotros los abajo firmados, elegidos árbitros para decidir »acerca de la originalidad del drama *La Oracion de la tarde* con »relacion al *Cura de Aldea*, hemos acordado, segun nuestro leal

»saber y entender, que ambas obras son distintas, en la disposi-  
»cion de su plan, en los caractéres que se emplean para el desar-  
»rollo del argumento, distintas en sus escenas, usándose en am-  
»bas únicamente de un mismo recurso dramático que produce el  
»desenlace; recurso que ha podido muy bien emplearse en ambas  
»obras sin haberle tomado un autor del otro, por pertenecer  
»aquellas á un mismo género. Y en cumplimiento de nuestro en-  
»cargo lo firmamos en Madrid á 28 de Diciembre de 1858.—Juan  
»Eugenio Hartzenbusch.—Tomás Rodriguez Rubí.—Narciso Ser-  
»ra.—Juan de la Rosa Gonzalez.

»Los interesados, en vista de esta declaracion, manifiestan al  
»público, que por su parte no han contribuido ofensiva ni des-  
»honrosamente á las voces arriba expresadas; y que al aceptar la  
»opinion de sus compañeros deponen en aras de la razon y la  
»justicia sus resentimientos personales, como cumple á escritores  
»que exaltan en la escena *el perdon de las injurias y el amor al*  
»*prójimo*.—Luis Mariano de Larra.—Enrique Perez Escrich.»

---

Justo es que el autor consigue en estas páginas lo que la pre-  
sa y el público de Madrid han dicho de la ejecucion de esta obra  
en sus veinte primeras representaciones consecutivas. Si gloria  
corresponde al poeta que crea, no menos le toca al actor que in-  
terpreta creando, y si bien es cierto que mal podria D. Julian  
Romea, el actor mas querido del público, haber representado el  
carácter de D. Diego de Mendoza á no haberle yo escrito, no es  
menos cierto que el público le hubiera apreciado mucho menos á  
no haberle él representado. Comprendiéndolo así los especta-  
dores, siempre nos han llamado á ambos á la conclusion de la obra;  
que juntos y á la misma altura deben marchar el actor y el poeta,  
confundiéndose y amalgamándose de tal modo que, desapare-  
ciendo sus entidades personales, no ofrezcan al público mas que  
el conjunto de sus dos ideas.

La que como la actriz Doña Josefa Hijosa interpreta el difícil  
carácter de Margarita en los primeros años de su carrera artísti-  
ca, á mucho debe aspirar en ella. Sírvale este testimonio de estí-  
mulo, ya que, en union con todos los demas actores, ha dado á  
mi obra un realce y causado en el público una de esas impresiones  
que tarde ó nunca se olvidan.

## DEDICATORIA DE LA PRIMERA EDICION.

---

### A mi Hijo.

Ignoro, vida mia, el éxito que tendrá este drama, uno de los que mas he pensado y sentido; pero casi me atrevo á esperar que será bueno, llevando al frente de sus versos la sonrisa de un ángel. En él se enaltece el *perdon de las injurias*, y su intencion religiosa disculpará sin duda sus errores literarios. Tu padre, que como tu ilustre abuelo el inolvidable Fígaro, no ha tenido pocas que perdonar en su corta carrera de escritor público, solo quiere que cuando puedas leerle, encierres en tu alma cristiana el tesoro de la religion, fuente de todo bien; y ¡ojalá cuando cruces el áspero camino de la vida y tu padre no te preste ya en el mundo la sombra de su cariño, te acuerdes de rezar siempre por su memoria *la oracion de la tarde!*

## PERSONAJES.

## ACTORES.

MARIA.....	DOÑA AMALIA GUTIERREZ.
MARGARITA (11 años) ..	DOÑA JOSEFA HIJOSA.
BRÍGIDA.....	DOÑA J. ORGAZ.
D. DIEGO DE MENDOZA.	D. JULIAN ROMEA.
D. GONZALO DE LUNA.	D. VICTORINO TAMAYO.
GASPAR.....	D. PEDRO DE SOBRADO.
VILLADIEGO.....	D. J. MORALE.
UN ALCALDE.....	D. »
MOZO 1.º.....	D. »
IDEM 2.º.....	D. »
IDEM 3.º.....	D. »

Mozas y mozos del pueblo.

La accion pasa en *Robledo*, á seis leguas de Madrid, el año de 1718.

En los teatros de provincia este papel puede hacerle una niña de menor edad, si es posible, y si no la dama joven, variando en este caso en DOCE AÑOS todas las citas de fechas en que se dice DIEZ.



---

---

## ACTO PRIMERO.

Casa pobre. Muebles antiguos y modestos. Dos puertas laterales, una en el foro, que dá á la calle del pueblo, y á cuyos dos lados hay dos ventanas bajas con rejas que dan al exterior: estas y aquella con hojas grandes que cierren por dentro. A la izquierda del espectador un armario escritorio con cortinas. Á la derecha una mesa grande de nogal: un sillón grande de baqueta y varios taburetes. Algunos cuadros en las paredes.

### ESCENA PRIMERA.

*B. 2. A.*

BRIGIDA, GASPAR, que aparece mirando á la puerta de la izquierda.

GASP. ¡Brígida! ¡Brígida! ¡Vamos! (Llamando.)  
Cuando digo que no vale esta mujer para nada...  
¡Brígida!

BRIG. ¡Que el diablo cargue (Saliendo.)  
con vos y con vuestras voces!  
¿No he dicho que voy?

GASP. (Con mal humor.) ¡Y si hace dos horas que estoy llamando!

BRIG. ¡Y si hace tres que es en balde!  
¿No he dicho que estoy vistiendo á la rapaza?

- GASP.                   ¿Y no sabe  
que son las ocho y que cantan  
las visperas esta tarde?
- BRIG.                   ¿Qué mas?
- GASP.                   ¿Que mañana es  
la fiesta en Robledo?
- BRIG.   ¡Dále! (Impaciente.)
- GASP.                   ¿Y todó el pueblo en la iglesia  
estará ya?...
- BRIG.                   ¡Pues que aguarde!  
Yo no puedo con la carga  
que dan todos en echarme,  
ni tengo manos que sobren  
ni quehaceres que me falten.  
Yo he de cuidar de la casa,  
yo he de vestirme y calzarme...  
acompañar á la niña  
cuando entra y cuando sale...  
yo he de hacer la comida...  
la cena... el almuerzo... ¡el diantre  
que haga todo lo que hago  
con sesenta navidades!
- GASP.                   ¡Y á qué viene ahora esa sarta  
de reconvenciones!
- BRIG.   Nadie  
me ayuda y Brígida siempre  
ha de estar en todas partes.  
Mi señor don Diego á caza  
ó en él monte paseándose,  
siempre solo, siempre triste,  
siempre sin querer cuidarse  
deirme aliviando de un peso  
que es, para mi edad, muy grande.  
Vos, digno criado suyo,  
siempre pidiéndome parches  
para esa herida, mas vieja  
que su tos y sus achaques.  
La huérfana, que debia  
con mas justicia ayudarme,  
siquiera por lo que come  
sin que lo sude y lo gane,  
siempre á vuletas con las flores,

cuando no llorando á mares,  
ó sentada cuando hay luna  
en la reja ó en la calle,  
esperando alguna cosa  
que ha de venir por el aire,  
y que segun lo que tarda  
justo es que ya no la aguarde.

GASP. Tambien es Brígida injusta  
con esa niña... (Con sentimiento.)

BRIG. Pues ¿qué hace?

GASP. Ser desgraciada. (Con gravedad.)

BRIG. Ese oficio.

no dió de comer á nadie;  
y puesto que á ella por serlo  
se la dá aqui un hospedaje,  
razon es que por lo mismo  
con buena cara le pague.

GASP. Y en diez años que aqui vive  
con nosotros, vive mártir.

Don Diego solo con ella  
tiene endiablado carácter:  
vos... buena y caritativa  
con el primer miserable,  
solo con ella sois dura  
y exigente é intratable!...

La misma niña...

BRIG. (Interrumpiéndole.) ¡Esa es otra!

¿Me deja acaso un instante?

Ya la peino... ya la visto...

ya la... ¡eso sí! tiene un ángel  
para mí, que... ¡ella es muy mala...

pero su gracia y su... ¡vale

mas dinero!... asi con ella

está tan chocho su padre!

Me hace rabiar... pero...

MARG. (Saliendo por la izquierda, con una trenza caída y  
la otra puesta.)

¡Brígida!

¿y esta trenza?... (Con calma.)

BRIG.

¡Ay! ¡al instante!...

(Corre á ella y se arrodilla para acabar de peinarla,  
lo que hace mientras sigue la escena.)

*Ja ya.*

*P.*  
*[Handwritten signature]*

ESCENA II.

MARGARITA, BRÍGIDA, GASPAS.

- BRIG. ¡Gaspar la culpa ha tenido!...
- GASP. Te juro que... (Disculpándose.)
- MARG. ¿Y señor padre?...
- GASP. Salió temprano...
- MARG. ¿Y sin verme?...
- GASP. ¿Él?... no quiso despertarte;  
pero entró en tu cuarto y...
- MARG. (Sonriendo con malicia.) ¡Sí!  
¡que no le ví yo!...
- BRIG. (Levantándose.) ¡Cómo!...
- MARG. (Bajando al proscenio.) Antes  
de entrar, sentí sus pisadas;  
y en castigo de que hace  
tres días que apenas quiere  
que le miren ni le hablen,  
me hice la dormida!
- GASP. ¡Oiga!...
- MARG. Yo dejé que se acercase,  
y con el rabo del ojo  
ví que con triste semblante  
me estaba mirando. Luego  
fué bajándose... bajándose...  
y dándome un beso, envuelto  
entre dos suspiros grandes,  
se fué otra vez de puntillas  
sin que lo sintiera nadie!
- GASP. Pero y al sentir su beso  
¿por qué tú no le llamaste?...
- MARG. ¡Porque aquella cara triste  
me daba miedo! ¿qué haces, (Á Brígida.)  
que me tiras?...
- BRIG. ¡Ya está el lazo!  
(Acabando de peinarla.)
- GASP. ¡Vamos aprisa, que es tarde,  
y el sermón habrá empezado!
- MARG. ¿Estoy bien?...
- BRIG. ¡Oh, como un ángel!

¡Vamos! (Dirigiéndose al foro.)  
MARG. ... ¿Y Maria? (Deteniéndola.)  
BRIG. ¡Toma!  
¡estará donde Dios sabe!...  
GASP. Tal vez ya en la iglesia...  
BRIG. No,  
la vi hace poco sentarse  
en el cenador del huerto!  
MARG. ¡Yo no voy sin ella!...  
GASP. ¡Padre  
puede que te esté esperando...  
MARG. Yo no voy sin ella... (Insistiendo.)  
BRIG. Es fácil  
que venir no quiera...  
MARG. (Mirando á la derecha. ¡Mírala!  
(Corriendo á su encuentro con alegría.)  
¡Maria!  
MARG. (Abrazándola.) ¡Hija! ¡Dios os guarde!  
(Á Brígida y Gaspar, que bajan otra vez.)

### ESCENA III.

MARIA, MARGARITA, BRÍGIDA, GASPAR.

MARG. ¿Estás mala? (Con interés.)  
MAR. ¡No!  
MARG. ¿No vienes  
á la funcion de esta tarde?  
MAR. No pensaba... (Distraida.)  
MARG. Yo no quiero  
ir sin tí!... ¡Brígida!... ¡parte!...  
BRIG. ¿Cómo?... ¿no vienes conmigo?  
(De mal humor.)  
MARG. Ni contigo ni con nadie,  
mas que con ella. ¡Gaspar!  
acompañala!...  
GASP. ¡Al instante!...  
BRIG. ¡No señor!... don Diégo manda ¡  
que yo siempre te acompañe,  
y no me muevo. (De mal humor.)  
MARG. (Con dulzura.) Nosotras  
vamos corriendo...

*Hay  
li  
B.*



- BRIG. ¡No le hace!
- GASP. ¡Pero si quisieren ir juntas!...
- BRIG. ¡Sin nosotros... no me place!  
Yo represento aqui al amo,  
y no cedo.
- MARIA. Vamos... (Dirigiéndose al foro.)
- MARG. (Á Maria.) ¡Cállese!...!  
(Se acerca á Brígida, y la acaricia con zalameria.)  
¡Viejecita!... ¿no conoces  
que nos estorbas?...
- BRIG. (Enojada.) ¡Qué? ..
- MARG. ¡Márchate!
- BRIG. ¡Nunca!
- MARG. ¿Si tú eres muy buena,  
por qué inflexible te haces?...  
Vete. Tenemos que hablar  
de cosas muy importantes  
que tú no debes oír...
- BRIG. Si... pero... (Resistiéndose.)
- MARG. Tú vas delante  
y nos escogés dos sitios  
á tu lado...
- BRIG. Pero...
- MARG. (Impacientándose.) ¡Dále!  
si nos vamos al momento...
- BRIG. Ni por esas... (Decidida.)
- MARG. (Amenazándola.) ¡Vé lo que haces!  
ó nos dejas aqui solas,  
ó esta noche al acostarme  
no hay beso!...
- BRIG. (Con temor.) Si así te pones...
- MARG. ¡Si te vas... otro al marcharte!...
- BRIG. ¿Hará de mí lo que quiera  
el arrapiezo!  
(Se dirige á ella para darle un beso; pero Margarita  
la conduce á la puerta del foro.)
- MARG. ¡En la calle!
- BRIG. ¡Gaspar! ¿qué haces ahí parado,  
si no quiere que haya nadie?...  
Hacedla venir al punto. (Á Maria.)
- MARIA. Bien.
- MARG. (Á Brígida dándola un beso, en el dintel de la puer-

ta del foro.)

¡Reza por mí diez salves!

(Brígida y Gaspar bajan por el foro izquierda, cerrando la puerta.)

#### ESCENA IV.

MARIA, MARGARITA. Momento de pausa, durante el cual, Maria distraida completamente, baja la cabeza y Margarita la contempla.

MARG. Maria, ya de hoy no pasa;  
ser buena me prometiste,  
y cada dia mas triste  
te miran todos en casa.  
¿Quién causa te pudo dar  
para ahogar tus alegrías?  
Esto te exijo hace días,  
y hoy me lo vas á contar.

MARIA. ¡Niña! ¡tú quieres leer (Con tristeza)  
en mi triste porvenir!  
¡ni te lo puedo decir  
ni lo puedes entender!

MARG. Once años tengo... (Con gravedad.)

MARIA. El dolor  
solo, del dolor es juez.

MARG. Si no entiendo de una vez,  
tú me lo explicas mejor.

MARIA. Nada tengo... mi tristeza  
es de mi carácter hija...

MARG. ¡Hija que tanto te aflija (Con malicia.)  
mal para su madre empieza!

MARIA. Margarita... nada tengo...

MARG. Puedes callar lo que sientas,  
Maria; pero á que mientas  
francamente, no me avengo.  
Nada á mí se me escapó, (En voz baja.)  
y estoy dada á Belcebú...  
yo soy mas niña que tú...  
tú mas cándida que yo.

MARIA. ¡Maliciosa tan temprano!

MARG. ¿Aun no te das por vencida?

¡Voy á pintarte tu vida  
á ver si malicio en vano!  
Al punto que te despiertas  
y yo á escondidas te miro...  
lo primero es un suspiro  
que casi á exhalar no aciertas.  
Te levantas mientras tanto  
y vas con Brígida á misa...  
tu oracion no empieza en risa...  
pero siempre acaba en llanto!  
Vuelves con los ojos rojos  
y que yo los miro ignoras...  
Cuanto mas pasan las horas  
mas se enrojecen tus ojos.  
Vas al huerto; de sus plantas  
y de sus encantos gustas;  
si alguien te llama te asustas,  
y si te miran te espantas.  
Te ven, si sales quizás,  
por el monte y sus veredas;  
si hay fiesta, en casa te quedas,  
si hay baile tú nunca vas.  
Por la noche te colocas  
cabe la luz á bordar,  
los ojos sin levantar  
de los estambres que tocas.  
Y... no sé si con el frio...  
sobre una flor ya bordada (Con intencion.)  
alguna lágrima helada  
vá á servirla de rocío... (Movimiento de Maria.)  
Yo lo he visto... mi mirada  
nunca de inexacta peca...  
la lágrima estaba seca...  
la flor estaba manchada.  
Dan las ánimas, y padre,  
segun su costumbre santa,  
de su sillón se levanta  
para rezar por mi madre.  
Concluida la oracion  
nos bendice hasta otro día...  
tú lloras siempre, Maria,  
al darnos su bendicion.

- Tu sueño es harto intranquilo,  
y alguna vez me despierta...  
Si no es la pintura cierta  
de tu vida... dilo... ¡dilo!
- MARIA. Margarita, son antojos  
que casi me hacen agravios...
- MARG. Cuando suspiran tus labios  
los estan viendo mis ojos.
- MARIA. Aunque eso en mi vida halles,  
no son justos tus rigores...
- MARG. ¡No exijo yo que no llores,  
sino que no me lo calles!...
- MARIA. Margarita... una pregunta...  
y respóndela con calma...  
¿tú tienes madre?...
- MARG. (Con tristeza.) ¡Mal alma!  
¿no sabes bien que es difunta?
- MARIA. ¿Tienes padre?
- MARG. Si; ¿qué esperas  
con preguntas tan impías?...
- MARIA. Di, Margarita, ¿qué harías  
si tampoco le tuvieras?...
- MARG. ¡Oh!... (Con pesar.)
- MARIA. Tú, que madre has tenido  
y padre tienes... repara  
cuando esté triste mi cara  
que no los he conocido.  
Que si por mí procuraron  
los que huérfana me vieron,  
prestada leche me dieron,  
prestado amor me otorgaron.
- MARG. Perdona á mi irreflexion  
que te haya afligido asi...  
pero ¿no tienes aqui  
amparo, amor, proteccion?...  
Mi padre ¿no lo es hoy tuyo  
y con tu afecto se ufana?...  
¿No te tengo por hermana  
yo, que en tu tristeza arguyo?...  
Pues ¿por qué no halla consuelo,  
y en su malestar se aferra,  
la que vé amor en la tierra

- que plugo negarle al cielo?...
- MARIA. ¿Y quién te dice que yo soy á vuestro amor ingrata!
- MARG. En tu tristeza insensata ¿no lo estás diciendo?...
- MARIA. No;  
tú no puedes comprender la razon en que me fundo;  
tú no sabes que en el mundo hay mil modos de querer.  
Puede haber una palabra que en un hijo no haga mella;  
mas el huérfano vé en ella lo que su desdicha labra.  
La voz de un padre concilia la pesadumbre mayor;  
mas la voz de un bienhechor no es la voz de la familia.
- MARG. Y si el cariño de aquel que niña te recogió y de tu vida cuidó no excita amor para él, ¿por qué entristece tu pecho y en él hace mayor daño el cariño de un extraño (Con intencion.) que nada en tu amparo ha hecho?
- MARIA. ¿Qué?... (Sorprendida.)
- MARG. ¿Piensas que yo no miro? (Con malicia.)  
¿Por qué tus miradas van en pos de ese capitán, que solo te dió un suspiro?...  
¿Por qué le siguen tus ojos cuando le ves en la villa, y el color de tu mejilla se esconde en tus labios rojos?  
¿Por qué si jamás en tí sembró afecto y alegría, por qué si le viste un día le quieres ya mas que á mí?...
- MARIA. Margarita... (Turbada.)
- MARG. ¿No lo ves?...  
¿por qué tan turbada estás?



(Movimiento de Maria que intenta irse.)  
¿Adónde impaciente vas!  
si no te ayudan los pies?...

MARIA. Locura tuya... (Con sonrisa forzada.)

MARG. ¡Oh! ¡que no!

MARIA. Aprension tuya... (Con sonrisa forzada.)

MARG. ¡Tampoco!

MARIA. Pues yo tu cariño invoco... (Suplicante.)  
no hablemos mas...

MARG. Se acabó.

¿Confiesas?...

MARIA. Te he suplicado

que estés muda...

MARG. Ya lo estoy...

MARIA. Lo que me preguntas hoy  
ni yo me lo he preguntado.

MARG. Basta... ¿al cabo te enojaste?...

MARIA. No.

MARG. Pruébalo con un beso...

MARIA. ¡Tómale!... (se le dá.)

MARG. Vamos... ¿qué es eso?...

(Con malicia: Maria la mira suplicante.)

nada me digas: triunfaste.

(De pronto, y como si se le ocurriera una idea.)

¡Ay, que estan en la funcion!

Verásme sufrir la riña

cual si no fuera una niña...

¿Adónde estará el sermón?

MARIA. Vamos. (Dirigiéndose al foro.)

MARG. Y si es que encontramos

al capitán... uo suspires...

para que tú no le mires

yo te haré una seña, ¿estamos?

(Salen las dos por el foro izquierda. Apenas se las  
vé pasar por delante de la reja, aparecen en la calle  
frente á la puerta D. Gonzalo y Villadiego, entran-  
do despues en la escena.)

ESCENA V.

D. GONZALO, VILLADIEGO.

VILL. Salen y á la iglesia van.  
GONZ. Déjame mirarla ahora...  
¡qué bella... qué encantadora!...  
(Entra en la casa seguido de Villadiego.)

VILL. ¡Despachemos, capitán!...  
GONZ. Nadie hay en la casa...

VILL. Si,  
pero venir puede gente,  
que está el dueño de ella ausente...  
GONZ. ¡Y pensar que vive aquí?...  
¡que habrá mil veces tocado  
cada mueble!... que á esas rejjas  
no quiso escuchar las quejas  
de mi pecho enamorado...  
¡No adviertes que hace un momento  
aquí se hallaba presente!...  
¡no notas en el ambiente  
el aroma de su aliento?

VILL. Solo noto por mi mal  
que pueden pasar y vernos,  
y que es mejor no exponernos  
á algun encuentro fatal...

GONZ. Ella siempre sola viene,  
y hoy sin remedio he de hablarla...

VILL. ¡Id á la calle á esperarla,  
que eso es lo que mas conviene!...

GONZ. ¡No, que hará lo que otros dias!...  
con Margarita se vá  
y sola vuelve...

VILL. ¡Quizá!  
¡eso es lo que tú querrias!  
mas si otras veces lo hizo  
¡por qué tú aquí no te entraste  
y como hoy la esperaste  
y tu afan se satisfizo?

GONZ. Porque Brígida ó Gaspar  
estaban entonces dentro.

o ya.  
ta Mal 80  
11-7 M.

///

- VILL. Teme otro peor encuentro  
si dá don Diego en llegar.
- GONZ. Ella esta carta ha de ver,  
y en su cuarto... (Dirigiéndose á la izquierda.)
- VILL. ¡Empresa vana!...  
tambien es el de su hermana  
y vas á echarlo á perder...
- GONZ. ¿Dónde, entonces?... (Buscando por la escena.)
- VILL. Lo mejor  
es no andar con papelitos...  
mas secreto estará á gritos  
que en papeles ese amor...
- GONZ. Este será su bordado...  
(Mirando un cesto de labor que hay en la mesa.)
- VILL. Eso es una conjetura...
- GONZ. Aquí dentro... (Coloca dentro la carta.)
- VILL. ¡Qué locura  
pensar que está bien guardado!
- GONZ. ¡Fio en Dios!
- VILL. ¿Á qué has venido?  
¿Está hecho ya?... ¡Vamos luego!
- GONZ. Déjame aquí, Villadiego...
- VILL. ¡Toma las de mi apellido!...
- GONZ. ¡No, déjame aquí mirar  
los objetos que ella mira!...  
¡el aire que ella respira  
déjame aquí respirar!
- VILL. ¡Tanto es tu amor que darás  
en los Orates por loco!...
- GONZ. ¡Si me ama Maria un poco,  
qué me importa lo demás!...
- VILL. Vamos, señor...
- GONZ. ¡Dices bien!  
(Dirigiéndose al foro.)  
tal vez llegue y es distinto...
- VILL. ¡Ella! lo que es el instinto...  
(Llegando á la puerta, y mirando á la izquierda.)  
reflexiona...
- GONZ. Calla y ven.  
(Se esconden detrás de la puerta, y apenas entra  
Maria, salen á la calle.)

ESCENA VI.

MARIA.

¡Oh! ni al salir ni al volver...  
se habrá cansado quizás...  
si no he de mirarle mas...  
¡Dios no lo puede querer!  
¡Él es mi única alegría  
aunque le mire de lejos!  
¡Sin él no tiene reflejos  
la luz ni encantos el día!  
¡Oh! ¡que no me llegue á hablar!  
que no me pida cariño...  
mi corazón es tan niño  
que no le podrá engañar!...

(D. Gonzalo habrá entrado dos versos antes, y al volver ahora Maria la cabeza se halla frente á frente con él, y retrocede asustada.)

ESCENA VII.

MARIA, D. GONZALO.

GONZ. ¡Maria!... (Con pasion.)

MARIA. ¡Caballero...  
dejadme!...

GONZ. Hablaros quiero;  
mirad que en mi amargura  
tan solo esta ventura  
inesperada, célica,  
ambicionar soñé!!...

MARIA. Mirad... (Turbada.)

GONZ. ¡Mirad mi anhelo;  
dejad que llame al cielo,  
que á la escondida estrella  
dirija su querella  
el miserable náufrago  
que en el alta mar se vé!

MARIA. ¡Favor, Dios mío!

GONZ Os juro

que mi cariño es puro,  
que es mi pasión sincera,  
como el rubor que altera  
esas mejillas candidas  
por las que muero yo!  
Pues tanto he procurado  
estar á vuestro lado,  
si tanta dicha cobro,  
si un punto veros logro,  
¿quereis que calle tímido  
mis pensamientos?

MARIA. (Turbada, y á pesar suyo.) ¡No!

GONZ. Dos meses há, Maria,  
que te ama el alma mia,  
dos meses que mis quejas  
se estrellan en tus rejas,  
dos meses que mis lágrimas  
vertiendo estoy por tí.  
Responde al desvario  
que siente el pecho mio;  
devuélveme la calma  
que al verte perdió el alma,  
ó por lo menos déjame  
morir de amor aqui.

MARIA. ¡Qué frases nunca oidas,  
pensadas ni sentidas,  
que tuve por agravios,  
me dicen vuestros labios,  
que no rachaza el pérfido  
cobarde corazón? (Con expansion.)  
Dejadme, caballero;  
oíros mas no quiero;  
que á vuestra voz parece  
que mi alma se estremece,  
que aliento al pecho fáltale...  
¡que muere la razón!

GONZ. Mi amor...

MARIA. Sé que es el mundo  
abismo tan profundo,  
tan fácil el camino  
de su hondo torbellino,  
que rueda en él sin límites



aquel que un paso dá...

Que aquel que un punto cede

volver al bien no puede;

que el que una vez vacila

vé ciega su pupila,

que estoy, señor, oyéndoos

y yo... ¡vacilo ya!

¿Por qué mi pecho late,

por qué mi fé combate,

por qué vuestra memoria

alcanza la victoria

de que mi mente cándida

no piense sino en vos?...

GONZ. ¡Porque es amor consuelo

que emana desde el cielo,

porque es su lumbre pura

que alumbra la ventura

la irrecusable dádiva

para creer en Dios!

La tímida ovejuela,

la cándida gacela,

la tigre vengativa, (Con creciente entusiasmo.)

cuanto en el mundo viva

y tenga aliento y ser,

de amor al santo ruego

brotar verá su fuego,

que amor impuso leyes

á esclavos como á reyes,

naciendo de las lágrimas

de la primer mujer.

MARIA. ¡Adios! (Suplicándole que se vaya.)

GONZ. Quizá imprudente

dejé que en el torrente

de mi cariño inmenso...

MARIA. Solo en el riesgo pienso...

harto os he dicho...

GONZ. ¡Mírame!...

MARIA. ¡Salid, que es tarde ya!

GONZ. Si llega á vuestra reja,

¿querreis oír la queja

de aquel que sin ventura ...

eterno amor os jura?

- MARIA. Mi falta es ser incrédula...  
GONZ. ¿Veros podré?...  
MARIA. ¡Quizá!  
Soy huérfana...  
GONZ. ¡Yo honrado!  
MARIA. ¡Soy pobre!  
GONZ. Yo soldado.  
MARIA. Oscuro mi linaje.  
GONZ. No hareis al mio ultraje...  
MARIA. ¡Mi amor primero entrégoos!  
GONZ. ¡El último tendrás!  
Me amais...  
MARIA. (Turbada.) ¡Tal me parece!  
GONZ. Mi amor bien lo merece...  
MARIA. ¿Sabreis amarme mucho?...  
GONZ. ¿Amaros?... (Con locura.)  
MARIA. Ruido escucho. (Aterrada.)  
¡saldré á las diez!  
GONZ. Espérote.  
MARIA. ¿Me olvidareis? (Rápido y en voz baja.)  
GONZ. (Con fuego.) ¡Jamás!  
(Sale precipitadamente por el foro derecha.)

### ESCENA VIII:

MARIA.

¡Ah! ¡gracias, gracias, Señor!...  
al fin... al fin soy amada,  
al fin una mano amiga  
podrá ya enjugar mis lágrimas.  
¡Ya no estoy sola en el mundo  
como hace un instante estaba!  
Si no es su pasion engaño,  
si son ciertas sus palabras,  
fálteme la luz del dia  
si la de su amor me falta!  
¡Tú, Madre de Dios, la única  
que conocí en mi desgracia,  
vierte un rayo de ventura  
en mi vida solitaria  
que aliento preste á mi espíritu,

que fecundice mi alma,  
que enjague mis tristes párpados...  
ó me los cierre mañana!

ESCENA IX.

MARIA, D. DIEGO, por el foro izquierda. Entra, y apenas vé á Maria, deja ver en su rostro una expresion de disgusto. Maria le vé y le responde con una amabilidad temerosa.)

DIEGO. ¡Dios te guarde!

MARIA. Y él á vos... (Turbada.)

¿Venís cansado? (Al ver que se sienta.)

DIEGO. ¡No tal!

(¡Siempre su voz me hace mal!)

¿Sola?... (Sin mirarla.)

MARIA. Si.

DIEGO. (¡Solos los dos!...)

¿Margarita?...

MARIA. Con Gaspar  
y Brígida en la funcion.

DIEGO. ¿Tú no fuiste?...

MARIA. Oí el sermon  
y volví... no han de tardar.

DIEGO. (¡Eterna lucha! Su acento  
atrae á veces el mio,  
y otras le rechaza impio  
con ímpetu violento...)

Dios las facciones le dió  
de la mujer que adoré,  
y en quien mi honra cifré  
y que mi honra ultrajó.)

MARIA. (¡Siempre ese desvío eterno  
que hace cruel su beneficio!)

DIEGO. (¡Siempre sin ver un indicio  
que trueque en gloria este infierno!  
¡Oh! basta ya de agonía,  
que mi injusticia me espanta,  
y el cielo su voz levanta  
contra su crueldad!...) Maria...

MARIA. Señor... (Con timidez.)

DIEGO. (¡Esa voz!...) (Con disgusto.)

Tiempo hace  
que hablar quería contigo,  
no el protector, el amigo...  
¿Plácete el cambio?

MARIA. ¡Me place!

DIEGO. Injusto contigo fuí,  
tal vez sin razon ninguna...

MARIA. Yo siempre, por mi fortuna,  
generoso y noble os ví.  
Há doce años que murieron  
los que mi niñez cuidaron,  
los que por mí procuraron  
y de padres me sirvieron.  
Su afecto era tan profundo  
y yo los amé de suerte,  
que su inesperada muerte  
me dejó sola en el mndo.  
Entonces vinisteis vos  
al pueblo con Margarita,  
y con piedad infinita  
me recogisteis los dos.  
Si por vosotros aliento  
libre de mi suerte impia,  
y si me dais cada dia  
ella amor y vos sustento,  
¿cómo no veros, señor,  
con aliento agradecido,  
si por vos he conocido  
la gratitud y el amor?

DIEGO. ¿Recuerdas... si en tu niñez (Con intencion.)  
te vió algun dia tu padre?

MARIA. Nunca... (Con tristeza.)

DIEGO. ¿No viste á tu madre  
jamás?...

MARIA. ¡Ni una sola vez! (Con tristeza.)

Siempre viví con aquellos  
que pobremente vivian  
y por hija me tenian...

DIEGO. ¡Infeliz!... ¡reza por ellos!  
¡Ellos no hicieron correr  
por tus mejillas el llanto!  
¡No merecen otro tanto (Con amargura.)

los que te dieron el ser!  
¡Ese es del crimen el fruto!  
Por un hora de placer  
sembrar luego por do quier  
lágrimas, deshonra y luto!  
¡Vosotros sin compasion  
la visteis llorar de hinojos...  
las lágrimas de esos ojos  
serán vuestra maldicion!  
Alza la frente, Maria,  
y á mi insensatez perdona,  
si no arranqué la corona  
de mártir que en tí veia.  
No me comprendes... lo sé...  
ni me comprendas jamás...  
Desde hoy en mi amor tendrás  
todo el que hasta hoy te negué.  
Basta de amargas ideas  
que hacen mi vida enojosa...  
tú mereces ser dichosa  
y yo quiero que lo seas.

MARIA. Yo lo soy al ver en vos  
este cambio inesperado...

DIEGO. (¡Hasta hoy que la he perdonado  
no me ha perdonado Dios!)  
¡Ya no soy tu bienhechor,  
soy sosten de tu virtud ..  
yo no quiero gratitud...  
yo necesito tu amor!

MARIA. ¡Ah, señor... (Conmovida.)

DIEGO. ¡Ven á mi lado!...

desde hoy ya no mas enojos.  
Ven y enjuga aqui tus ojos, (Abrazándola.)  
infeliz, que harto has llorado.  
¡Déte mi pecho consuelo...  
que nada desde hoy te aflija...  
serás mi hija... mi hija...  
y que me bendiga el cielo!  
¡Mi amor será tan profundo  
como lo fué mi desvio!

MARIA. ¡Oh, gracias, gracias, Dios mio!  
(Con expansiva alegría y reconocimiento.)



DIEGO. ¡Ya no estás sola en el mundo!

### ESCENA X.

MARIA, D. DIEGO, MARGARITA, BRÍGIDA, GASPAR, que entra por el foro izquierda.

BRIG. ¡No corras!  
(Á Margarita, que entra corriendo y se dirige á Don Diego.)

MARG. Si es que está padre...

DIEGO. ¡Margarita!...

MARG. (Mirándole.) ¡Tú has llorado!...

DIEGO. No tal... aprensiones tuyas...

MARG. Y ella tambien... ¡es extraño!  
(Mirando á los dos alternativamente.)

DIEGO. ¿De dónde vienes?...

MARG. De ver  
á la Virgen.

DIEGO. ¿Y has rezado?

MARG. Por tí siempre.

DIEGO. ¡Eres muy buena!

MARG. Muchas gracias. (¿Y él?)

(Ap. con rapidez á Maria )

MARIA. (No.)

BRIG. Vamos.

(Á Gaspar; ambos se dirigen á la puerta izquierda, y salen por ella.)

### ESCENA XI.

MARIA, MARGARITA, D. DIEGO.

MARG. Señor don Diego Mendoza,  
quiere ucé... sin que riñamos,  
decirme ¿por qué nos deja  
tanto tiempo solitarios?

DIEGO. ¿Curiosidad ó cariño? (Sonriendo.)

MARG. Curiosidad... ¡Vamos claros!...

¿Tan mal se está en esta casa,  
que sale de ella temprano  
y no vuelve hasta la noche?

¡Tanto le aman los extraños,  
que por ellos á los suyos  
deja á solas tanto rato?

(En este momento sale Brigida con una luz, que coloca en la mesa: detrás sale Gaspar: Maria se sienta al lado de la luz, y Brígida al otro extremo de la mesa.)

DIEGO. ¡Ven aqui! (La sienta sobre las rodillas.)

MARIA. No; una caricia

no es una respuesta: ¡al grano!

DIEGO. ¡He ido al monte!

MARIA. Pues el monte

tiene bien pocos encantos.

Chaparrros... zarzas... espinos

y culebras y lagartos...

aqui en casa, aunque haya bichos,

¡al menos no son tan raros!

¡Y mañana, que es la fiesta

del pueblo, y hay baile y pasos

de procesion... pensais iros

tambien?...

DIEGO. No, ya no me marchó...

BRIG. ¿No sabes, niña, que nunca

se pregunta á padre?...

DIEGO. Vamos,

no la riñas.

BRIG. Es preciso;

ó el dia menos pensado

trastorna toda la casa.

MARG. Si... pues los besos volaron

por hoy...

GASP. ¿Y mis espejuelos?... (Buscando.)

BRIG. ¿Y yo qué sé?...

GASP. ¡Ah! se quedaron

anoche dentro del libro.

(Abre la Biblia, que estará sobre la mesa.)

¿Leemos?...

MARG. Aun es temprano,

y tengo que hablar con padre

en secreto...

BRIG. ¡Renacuajo!

MARIA. ¡Ah!

*su yo.*  
*12-7 A. con luz.*  
*##*

*12-7 A. con luz.*

(Cayéndosele la carta de entre el bordado : Margarita la vé, y echándose al suelo la cubre con el pié rápidamente.)

Patles d  
Mova

DIEGO.

¿Qué?...

BRIG.

¿Qué es eso?...

MARG.

No es nada.

Maria, que se ha asustado al ver una mancha; ¡yo la eché!... ¡perdona! (¡Debajo!) (Ap. á Maria, alzando el pié y dejándola descubierta para que la coja.)

MARIA.

(¡Oh!) (Cogiéndola turbada.)

MARG.

(¡Cartita? ¡El capitán no pierde el tiempo!) Volvamos á nuestra conversacion, señor padre!

DIEGO.

Aqui te aguardo.

(Vuelve Margarita á sentarse sobre las rodillas de su padre.)

MARG.

¿Sabeis lo que el señor cura dijo en el sermon?...

DIEGO.

¡Veamos!

MARG.

Quando llame á vuestra puerta (Bajando la voz y con intencion.) un hombre necesitado, no le deis una limosna con úgrio gesto ó mal trato, que la caridad ordena consolar al desdichado, y la caridad mal hecha mas que caridad es fausto!

DIEGO.

Dice bien el señor cura...

MARG.

¿No me comprendes?... (Con intencion.)

DIEGO.

No alcanzo.

MARG.

El otro dia trajisteis (Marcadamente.) para hacerme á mí un regalo, un pobre palomo herido que os hallasteis en el campo. Toméle, y en vez de darle agua y comida y dejarlo curarse solo ó morir, la abrigué con mis dos manos,

le puse en la herida aceite,  
le dí besos, le hice halagos,  
no le dejé en cuatro días  
sin calor y sin cuidados,  
y ayer andaba ya solo  
alegre, contento y sano!  
¿Hice bien?...

DIEGO. ¡Muy bien hiciste!

MARG. ¿Y sabéis lo que he logrado?

DIEGO. No.

MARG. Que el pobre me conoce  
de tal modo, que si paso  
por el huerto, abre sus alas,  
y á volatidos y saltos,  
colocándose en mi hombro  
y dándome picotazos,  
parece como que dice  
¡muchas gracias! ¡me has curado!

DIEGO. Bien... ¿y qué? (Pausa.)

MARG. ¿Veis á Maria,  
señor padre?...

DIEGO. Si...

MARG. ¡Pensadlo!

(Se levanta y se dirige á la mesa, quitando á Gaspar el libro en que está leyendo.)

DIEGO. ¡Oh! la leccion de esa niña  
ha sido para mí un bálsamo!  
¡El paso que yo dí antes  
la inocencia le ha aprobado!

MARG. Trae el libro, que ya es hora. (Á Gaspar.)

¿Leo, (Á D. Diego.) padre?

BRIG. ¿En qué quedamos?

Tú pondrias la señal...

MARG. ¡Aqui está!...

DIEGO. ¡Dios me ha inspirado!...

MARIA. ¡Oh! yo temo que adivinen  
mi turbacion. ¡Cuánto le amo!

MARG. (Leyendo en voz alta.)

1 «La justicia eterna caerá sobre los mal-

«vados, y las iras del Dios de los justos des-  
«plomarán la ciudad maldita...

«Y serán consumidos por los pecados de  
«sus padres y los suyos.

<sup>1</sup> »Hasta que paguen sus maldades y las de  
«sus mayores.»

**DIEGO.** ¡Ah! no, Margarita... eso...  
(Levantándose con la mayor agitacion.)  
no puede ser...

**MARG.** ¡Está claro!... (Leyendo.)  
«Los pecados de los padres caerán sobre  
«sus hijos hasta la cuarta generacion.  
«Y los réprobos serán castigados por los  
«pecados de sus padres y los suyos.»

**DIEGO.** ¡Si! ¡Dios lo dice!

**MARIA.** ¿Qué es esto?

(Todos le miran, sin comprender su turbacion cre-  
ciente.)

**DIEGO.** ¡Lee, Margarita, otro párrafo!  
No al Dios justo, sino al Dios  
misericordioso llamo... (Con ansiedad.)

**MARG.** (Abriendo la Biblia por otro lado, y leyendo en voz  
alta, como antes.)

<sup>2</sup> «Si tu enemigo tiene hambre, dále de co-  
«mer; si tiene sed, dále de beber, y Dios te  
«recompensará.

<sup>3</sup> «Cuando os pusiereis á orar, si teneis al-  
«gun odio contra alguno, perdonadle, para  
«que vuestro Padre, que está en los cielos,  
«os perdone tambien á vosotros vuestros pe-  
«cados.»

**DIEGO.** Si...

**MARG.** <sup>4</sup> «Habeis oido que se dijo: «amarás á tu  
«prójimo y aborrecerás á tu enemigo;» pero  
«yo os digo: «amad á vuestros enemigos y  
«haced bien á los que os aborrecen, y orad

4 Jeremias, V.

2 Proverbios, 21, cap. XXVI.

3 S. Márcos, 25.

4 S. Mateo, 42.



»por los que os persigan y calumnien.»

DIEGO. Eso es...

MARG. <sup>1</sup> «Porque si vuestra alma está llena de rencores, por mas oraciones que hicieréis, no os salvaré.

»Si vuestro corazon está lleno de odio, por mas beneficios que hicieréis, no os amaré.

»Si vuestras manos estan llenas de sangre, por mas oraciones que hicieréis, no os escucharé.»

DIEGO. ¡El Dios que perdona es el Dios de los cristianos!

(En este momento se oye á lo lejos dar las ánimas en la iglesia, de modo que no interrumpa la representacion.)

¡Las ánimas! (Todos se levantan.) Ven, Maria, llámame desde hoy tu padre.

MARIA. ¡Ah! (Corriendo á sus brazos.)

MARG. ¡Bien! (Con alegría.)

DIEGO. ¡Reza por tu madre!...

y tú tambien, hija mia... (Á Margarita.)

de hoy mas no estará conmigo

quien vé llorar y no llora;

porque al bendecirte ahora

hoy á tus padres bendigo.

(Las dos se arrodillan á sus dos lados, y las bendice.)

Que si fueron sus acciones

causa de tu acerbo llanto,

siempre el perdon es mas santo

concedido entre oraciones.

¡Rezad con fervor y anhelo

para que á su puerto arriben:

la oracion de los que viven

abre á los muertos el cielo!

(Despues de bendecirlas, ambas se levantan, y mientras las abraza D. Diego con cariño, cae el telon.)

1 Isaias, 15, cap. II.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

El teatro representa una plaza á la salida de Robledo. Á la izquierda del espectador, en segundo término, la fachada de la iglesia con verja de hierro saliente y semicircular; desde la primera casa del mismo lado una tapia que se une á la iglesia, y por la que se ven las copas de los árboles. Frente á la puerta de la iglesia y en el centro del teatro una cruz de piedra con su base de lo mismo. Á la derecha del público la fachada de una casa que hace esquina; prolóngase en esta direccion el pueblo hasta el foro, en el que de frente al público en último término se vé la casa de D. Diego con puerta y rejas practicables. La escena está iluminada durante todo el acto por la luz de la luna, sin que por eso esté oscura ni un momento.

### ESCENA PRIMERA.

El ALCALDE, MOZOS y MOZAS del pueblo.

Al levantarse el telon, aparecen todos formando varios grupos, viendo bailar á unas cuantas parejas y animándolas con sus voces de alegría. El Alcalde estará sentado al lado de una mesa, sobre la que habrá dos pellejos de vino y jarros de barro: algunos mozos alumbran el cuadro con hachones. Terminado el baile se levantan los mozos, y quedan las mozas formando corro sentadas en el suelo.

Mozo 1.º ¡Por la Virgen de Robledo!  
¡nuestra señora del Olmo!  
(Todos gritan.)

ALC. ¡Bien por el brindis, muchachos!

(Levantándose.)

Mozo 2.º ¿Quién le autoriza? (Y bebiendo en una jarra.)

ALC. ¡Yo y todo!

que para eso soy Alcalde  
hoy día quince de agosto,  
del año de gracia, mil  
setecientos diez y ocho!

Mozo 1.º Y diga el señor Alcalde,  
¿por qué dá ejemplo en el sorbo,  
y no nos le dá en las danzas  
burlándose de nosotros?

ALC. Porque dice una premática  
que hoy han de obedecer toos,  
que el vino es para los viejos  
y el baile para los mozos!

Mozo 1.º ¿Y si queremos bailar  
y beber á un tiempo?

ALC. (Con énfasis.) ¡Mostruos!

¿no sabéis que el vino tapa  
los sentios y los ojos?  
¿Cómo hacer pasos derechos  
si está torcio el meollo?

Mozo 1.º Pero...

ALC. ¡Basta, no se bebe! (Murmultos.)

¡Yo lo mando! (Dando con la vara en el suelo.)

Mozo 2.º ¡Nadie el mosto

nos ha quitao hasta ahora!

ALC. ¡Yo le quito y no soy tonto!

¡empues del último paso  
se tomará el primer sorbo!

¡siga el baile!

Todos. ¡Siga el baile!

Mozo 1.º (¡Por vida del viejo chocho!)

(Se repite el baile, y terminado entre gritos, el Alcalde vuelve á levantarse y poniéndose al lado de la mesa, dice:)

ALC. ¡Primer pellejo de vino!

Todos. ¡Victor el Alcalde!

ALC.

Mozos,

á beber cuanto se quiera,  
pero aquel que sea mas flojo

y le vea entre dos luces  
antes de que den las ocho,  
duerme la mona en la cárcel;  
con que ojo al Cristo y mucho ojo!  
(Cogen un pellejo entre cuatro, y los demas mozos  
cogiendo las hachas y los jarros, se dirigen al foro  
izquierda. Villadiego sale por detrás de la iglesia y  
los detiene. El Alcalde se queda en el corro de las  
mozas con un jarro de vino en cada mano, de los que  
bebe alternativamente.)

ESCENA II.

El ALCALDE, MOZAS, MOZOS, VILLADIEGO.

VILL. ¿Adónde vá ese difunto?  
Mozo 1.º ¿Le conoce?  
VILL. Le conozco;  
y como he sido su amigo  
quisiera echarle un responso.  
Mozo 1.º Forastero, aquí á los muertos  
los enterramos nosotros.  
VILL. Pero... (Tratando de coger un jarro.)  
Mozo 1.º ¡Cuánto vá que el jarro  
en la cabeza le emboco? (Amenazándole.)  
VILL. ¿Cómo se entiende?  
Mozo 1.º ¡V mí, chicos!...  
VILL. ¡Villanos! (Echando mano á la espada.)  
ALC. ¡Eh! ¿qué alboroto  
es ese?  
VILL. ¡Señor Alcalde, (Bajando al proscenio.)  
son ellos!  
Mozos. ¡Es él!  
Mozo 3.º ¡Los mozos  
del pueblo no le conocen!  
VILL. ¡Ni quiero!  
Mozo 2.º ¡Á que le acogoto!  
ALC. ¡Basta! ¿Quién eres?  
VILL. Yo soy,  
para que me sirvan todos,  
Juan Villadiego, criado,  
muy bien criado en Pancorvo,

*Trasera*

*1780*

~~###~~

- que naciendo para amo  
se quedó en criado solo.
- ALC. Hable en romance y no en griego.  
¿Eres forastero?
- VILL. Sóilo.
- ALC. ¿Y qué quieres?
- VILL. ¡Beber vino,  
como constante devoto  
de la Virgen, cuya fiesta  
celebra hoy el pueblo todo!
- ALC. Forastero, aquí no hay vino  
para el que no vino al corro...  
vino tarde, porque el vino  
vino aquí para nosotros.
- MOZOS. ¡Victor el Alcalde!
- VILL. ¡Victor  
la hospitalidad!
- MOZO 1.<sup>o</sup> (Cogiendo el pellejo.) ¡Al hombro!  
(Se retiran todos con el Alcalde al foro izquierda.)
- VILL. Pues de aquel corro me echan,  
¿me admiten en este corro? (Á las mozas.)
- MOZA 1.<sup>a</sup> ¡Aquí todo el mundo cabe!
- VILL. ¡Adentro pues!... (Entra en el corro.)
- MOZA 1.<sup>a</sup> (Á otras, aparte.) ¡Es buen mozo!
- VILL. (Mirando á un lado y á otro.)  
¡Me parece que este vino  
emborracha mas que el otro!
- ALC. Vosotras teneis licencia (Á las mozas )  
para murmurar del prójimo,  
que en noches de jubileo  
los pecados no son gordos.

### ESCENA III.

MARIA, MARGARITA, GASPAR, el ALCALDE, MOZOS y MOZAS.  
Salen de la casa del foro Maria, Margarita y Gaspar, y bajan  
al proscenio.

- GASP. ¡Dios guarde á la compañía!
- MOZO 2.<sup>o</sup> ¡Viejo Gaspar, aquí hay mosto!
- GASP. ¡No me gusta bautizado!
- MOZO 1.<sup>o</sup> Este es mero.

*Moza  
amibas.*  
*A.C. D.R. G.A.*  
*7.7.78.*



GASP.

Vóime al moro.

(Se queda bebiendo con ellos en el foro izquierda.)

MARG.

Dios guarde al señor Alcalde  
de malas rondas... (Saludándole.)

ALC.

¡Pimpollo!

Dios te guarde de las uñas  
de mi alguacil...

MARG.

(Á las mozas que se estrechan.) ¡Haced corro!

MOZA 1.<sup>a</sup>

Si tú vinieras mas sola,  
cabrias mas. (Mirando á Maria.)

MARIA.

(¡Qué sonrojo!)

MOZA 1.<sup>a</sup>

No hay mas que un sitio.

MARG.

(Tomando el que le ofrecen.) Pues ese...  
es para mi hermana...

(Hace pasar á Maria, y ella se queda fuera.)

MOZA 1.<sup>a</sup>

¡Cómo!

MARG.

¡Si no le ofrecen, le pido;  
si no me lo dan, le tomo!...

VILL.

¡Viva la rapaza!

MARG.

Viva

Periquito entre ellas.

ALC.

(Bebiendo.) ¡Otro!

MARIA.

(¡No está!) (Mirando á todas partes.)

MARG.

Mirad cómo bebe

el alcalde Juan palomo,  
yo me lo guiso, yo...

MARIA.

(Reprendiéndola.) ¡Calla,  
Margarita!

ALC.

(Á los mozos.) ¡Último sorbo!

MARG.

¿No servis vos de escudero (Á Villadiego.)  
á un capitán muy buen mozo,  
que gusta de las muchachas?

VILL.

Y en género tan gustoso  
no fuera galán de gusto  
quien no gustára lo propio.  
¡Soy el escudero, niña!

MARG.

¿Y el amo, no viene al corro?

VILL.

No le gusta el mucho ruido...

MARG.

Temerá quedarse sordo.

(En este momento aparece D. Gonzalo mirando á todas partes, hasta que vé á Maria.)

ESCENA IV.

MARIA, MARGARITA, MOZAS, el ALCALDE, VILLADIEGO, los MOZOS y D. GONZALO.

GONZ. ¡Allí está! (Con alegría.)

MARIA. (¡Ah!) (Viéndole. Todas la miran.)

MARG. (Mirando al capitan y á Maria.)

¿Qué? ¿te has pinchado?

Si lo dije, toma este otro.

(Le quita un alfiler, que tira, y le dá uno mejor.)

TODAS. ¡El capitan! (Viendo á D. Gonzalo.)

MARG. Forastero, (Llamándole.)

¿no quiere acercarse al corro?

¡Ved que se juega á la rifa,

y ya van sacadas ocho!

GONZ. ¡Yo iba á suplicarlo, niña!

MARG. (¡Prudencia, y alza los ojos!)

(Con rapidez á Maria mientras se acerca D. Gonzalo á las mozas.)

ALC. Dió fin la estacion primera.

Ahora á la plaza con todo,  
que hace juegos de artificio  
el hijo de Anton Chamorro.

TODOS. ¡Á la plaza!...

(Entran en la casa la silla del Alcalde y la mesa con el pellejo vacio.)

GONZ. (Ap. á Maria.) (¿Ni un momento?...)

MARG. ¡Que nos miran! (Ap. á D. Gonzalo.)

ALC. (Señalando el pellejo lleno.) ¡Venga el otro!

MARG. (Mientras Maria y las mozas se levantan, y los mozos vuelven de la casa.)

Capitan... ¡cuatro palabras  
solamente! (Llevándosele á un extremo.)

GONZ. ¡Cuatro, y ocho!

MARG. ¿Quereis bien? (Con intencion.)

GONZ. Mas que á mi vida.

MARG. ¿Quién le fia?...

GONZ. Yo respondo.

MARG. ¿Libre?... (Con mucha rapidez hasta el fin.)

GONZ. Tanto como el aire.

- MARG. ¿Leal?  
GONZ. ¡Como tal me porto!  
MARG. ¿Constante?...  
GONZ. Mas que ninguno.  
MARG. ¿Sincero?...  
GONZ. ¡Como yo solo!  
MARG. Gracias, ¡y Dios os lo pague!  
(Saludando y queriendo retirarse; D. Gonzalo la detiene por el foro.)  
GONZ. ¡Tambien pregunto!...  
MARG. Y respondo.  
GONZ. ¿Quiérenme?  
MARG. ¡Asi lo parece!...  
GONZ. ¿Para siempre?  
MARG. ¡Y aun es poco!  
¿Será su esposa?...  
GONZ. ¡Lo afirmo!  
¿Lo desea?...  
MARG. ¡Lo supongo!  
GONZ. ¡Un abrazo! (Queriendo abrazarla.)  
MARG. (Esquivándole.) No le admito,  
¡puede hacerle falta á otro!  
ALC. ¡Á la plaza! (Sale por la derecha.)  
GASP. (Á Margarita.) Niña, ¿vamos?...  
MARG. Ahora voy.  
GASP. Juntos nosotros  
hemos de irnos...  
(La coge de la mano y salen por la derecha con las mozas y los mozos, que se llevan el otro pellejo y las hachas.)  
MARG. (Al salir.) ¡Ven, Maria!...  
(Maria, que ha quedado la última, vá á salir y don Gonzalo la detiene.)  
GONZ. Un instante... (Suplicante.)  
MARIA. No... (Vacilando.)  
GONZ. ¡Uno solo!

ESCENA V.

MARIA, D. GONZALO.

MARIA. Ved que al pnnto notarán (Turbada.)

*Act. 2<sup>o</sup>*

- GONZ. ( que me han perdido de vista.  
La alegría es egoísta,  
y todos alegres van.
- MARIA. ¿Qué quereis?
- GONZ. ¡Veros y hablaros  
en mi amor puro é inmenso...  
y deciros cuanto pienso,  
y oiros y contemplaros!...
- MARIA. Harto me comprometí  
con vuestra carta primera...
- GONZ. ¡La leisteis!... (Con fuego.)
- MARIA. (Bajando la voz.) Toda entera...
- GONZ. ¿Dónde la guardais?
- MARIA. Aquí. (Señalando al pecho.)
- GONZ. Anoche, bien de mi vida,  
sola estuvo mi tristeza;  
¡muy mal vuestro amor empieza  
si sus promesas olvida!
- MARIA. Con gusto á veces se inmola  
ante el malestar la calma;  
¡yo no os ví, porque mi alma  
necesitaba estar sola!
- GONZ. ¿Y dónde hubiera encontrado (Con fuego.)  
mas consuelo que en la mía?  
¡Abre el corazón, Maria,  
á quien el suyo te ha dado!  
Dos meses há que te adoro  
y que tu semblante empaña  
una pesadumbre extraña,  
cuyos motivos ignoro.  
Esa profunda tristeza  
me desalienta y disgusta,  
tal vez porque mal se ajusta  
á tu edad y tu belleza.  
¿Qué misterio hay en tu vida,  
que así tu existencia embarga?  
¿Por qué una flor tan amarga  
quieres guardar escondida?
- MARIA. ¡Muy tristes son sus colores! (Con amargura.)
- GONZ. ¿Por qué, pues, no la derrumbas?
- MARIA. No, dejadla; hasta en las tumbas  
se dejan crecer las flores.

GONZ. ¡Maria, yo ese pesar  
que me cuentes necesito!...  
¡Si llorar es un delito  
quiero contigo llorar!

MARIA. Huérfana y pobre he nacido;  
y aunque decís que soy bella,  
siempre ha alumbrado mi huella  
la estrella del desvalido.  
Como hay mil plantas sin nombre  
que tiñen la verde alfombra  
y crecen entre la sombra  
sin que las advierta el hombre;  
que en su desventura santa,  
porque tener vida puedan,  
se entrelazan y se enredan  
en el tronco de otra planta;  
flores de cerrado broche,  
que en ignorada agonía  
ni ven el fulgor del día  
ni las auras de la noche;  
que solas nacen y crecen,  
solas alientan y viven,  
solas el aura reciben  
y solas desaparecen,  
también hay seres sin nombre  
que viven en triste duelo,  
sin la compasión del cielo,  
sin las sonrisas del hombre:  
seres que como esas flores  
de la suerte se acobardan,  
aunque entre sus hojas guardan  
rico manantial de amores:  
seres con amor profundo,  
que viven tristes sin calma,  
que tienen aliento y alma  
y están solos en el mundo.  
Para ellos nunca hay placeres,  
para ellos siempre hay dolores...  
yo soy una de esas flores,  
yo soy uno de esos seres. (Pausa.)  
Mi padre nunca bendijo  
la cuna que me meció;



mi madre nunca me dió  
el beso que alegra al hijo.  
Y mis diez primeros años  
cumplí tristes y sombríos,  
mirando semblantes fríos,  
pidiendo besos extraños.  
Un día el hombre me vió  
con quien desde entonces vivo,  
y su generoso abrigo  
su honrado pecho me dió.

Pero tampoco un momento  
hallé la felicidad;

¡el que siembra caridad  
recoge agradecimiento!

No amor; jamás puede hallarle  
el que duda en concederle...

¡Amor! ¡Para recogerle  
es necesario sembrarle!

GONZ.

Yo te lo exijo, Maria;

yo que te le doy tan santo;

no ya en tus ojos el llanto

tu vida aumente sombría.

yo mi amor, puerto seguro

á tus desdichas ofrezco,

yo, que tambien le merezco,

que te le consagro puro.

No anuble duda ninguna

tu mirada cariñosa;

mañana serás esposa

de don Gonzalo de Luna.

MARIA.

¡Ah! (Sin dar crédito á lo que oye.)

GONZ.

Yo no tengo mas bienes  
que el porvenir de un soldado...

pero viviendo á tu lado

¿qué mas rico?... Dí... ¿qué tienes?...

¿No admites mi oferta?...

MARIA.

Si.

GONZ.

¡Premio logra tu virtud!

MARIA.

¡Amor tengo y gratitud!

GONZ.

¡Amor solo quiero en tí!

MARIA.

¡El mio es grande y profundo!

Por vos vivo y en vos pienso...

¡si el vuestro no es tan inmenso  
dejadme sola en el mundo!

GONZ. ¡Eterno el mio ha de ser!

MARIA. ¡No os equivoqueis por Dios,  
que solo, Gonzalo, en vos  
vé su dicha esta mujer!...  
¡Y si un olvido hace daño  
al alma mas venturosa,  
¿qué hará en la que no es dichosa  
el último desengaño?...

GONZ. ¡No temas!...

MARIA.

Cuando el olvido  
de un amor un pecho hiere,  
si late aún, si no muere  
al crudo dolor rendido,  
es porque otras afecciones  
le consuelan con su encanto,  
es porque otro amor tan santo  
le dá nuevas ilusiones.  
Así el pesar se concilia  
y á no sucumbir se aviene  
el ser dichoso que tiene  
padres, hermanos, familia...  
Justo es que vivir codicien  
los que ven, si sufrir suelen,  
que hay ojos que los consuelen,  
brazos que los acaricien;  
pero á mí el dolor me aterra  
de una esperanza perdida...  
¿qué seria de mi vida  
sin ningun lazo en la tierra?...  
¡Oh, no! ese amoroso anhelo  
que yo escuchaba indecisa  
es la primera sonrisa  
que he visto por mí en el cielo...  
¡De ella irá mi vida en pos  
cuanto tú me quieras mas!...  
¡Que no me falte jamás  
esa sonrisa de Dios!

ESCENA VI.

MARIA, GONZALO, MARGARITA por la derecha.

MARG. ¡Maria! (Llamando desde dentro.)

MARIA. ¡Ah! (Asustada.)

MARG. (Saliendo.) Padre ha llegado...

MARIA. ¡Adios! (Con rapidez á Gonzalo.)

MARG. Los fuegos acaban  
y aun no se nota tu ausencia.  
Señor capitan... ¡dejadla!...

MARIA. ¡Gracias! (Á Margarita.) ¡Adios! (Al Capitan.)

GONZ. ¡Oh, confia

en mi amor y en mis palabras!

(Maria se vá por la derecha.)

MARG. ¡No direis que yo no tengo  
á los que se quieren lástima!

GONZ. ¡Oh, ven aqui! (Quiere abrazarla.)

MARG. (Apartándole.) ¡No soy ella,  
capitan, que soy su hermana!

GONZ. ¡Serás la mia!

MARG. (Con curiosidad.) ¡Qué? ¿hay boda?

GONZ. ¡Sí tal!

MARG. ¡Qué aprisa se anda!

Dios os haga bien casado... (Le bendice.)

Capitan... hasta mañana.

(Se vá por la derecha, saludándole.)

ESCENA VII.

D. GONZALO.

¡Bien hayas, noche apacible!

¡noche serena, bien hayas!

Ya tu luz no saldrá nunca  
para alumbrar la desgracia,

ya en su corazon de ángel

el sol verterá sus galas,

y á los rayos de su lumbre

se abrirá feliz su alma.

Tú, menos triste que sueles,

luna bella, y menos pálida,  
has protegido esta noche  
mi amor y mis esperanzas!  
Tú, noche tranquila, has sido  
la aurora de un bien que avanza:  
¡bien hayas, noche apacible!  
¡noche serena, bien hayas!

ESCENA VIII.

D. GONZALO, VILLADIEGO, por la derecha.

VILL. Aquí está: véngooos buscando,  
capitan. (Con un pliego en la mano.)

¿Qué ocurre?

Acaban

de traer un pliego.

Dámele.

VILL. La contestacion no aguardan.

GONZ. ¿Quién le trajo?

VILL. Un ballestero

de la avanzada inmediata.

GONZ. No sé qué temor...

(Coge el pliego, le abre y le lee á la luz de la Virgen  
de la tapia de la izquierda.)

¡Qué veo!

Orden de partir sin falta  
á la córte con el tercio  
esta noche!...

VILL. ¿Aviso?...

GONZ. ¡Aguarda!

(Paseándose con agitacion y pensando.)  
¡esta noche!...

VILL. Hacer se pueden

las seis leguas de jornada  
sin reventar los caballos  
antes que despunte el alba.

GONZ. Mas sin verla no es posible...

¡Oh! yo necesito hablarla...

¡mejor que eso! aun es temprano...

Avisa al alferez Arias,  
que todos esten dispuestos,

M. 29. arr. a

M. 20.

con pliego

y tú vé á buscarne á casa  
de don Diego de Mendoza.

VILL.

Nadie habrá en ella.

GONZ.

¿Qué causa?...

VILL.

Que como aun dura la fiesta  
y los fuegos en la plaza...  
allí estará todavía (Con malicia.)  
lo que vos buskais...

GONZ.

Te engañas.

¿Has visto á don Diego?

VILL.

Turbio  
se vé allí... la gente es tanta...  
~~pero~~ no le he visto...

GONZ.

Buscarle  
necesito sin tardanza...

(D. Diego aparece por la derecha.)  
pregunta... inquires...

VILL.

(Viendole.) Miradle,  
que se dirige á su casa.

GONZ.

¡Véte! (Villadiego se vá por la izquierda.)

¡Hidalgo! (Llamando á D. Diego.)

DIEGO.

¿Qué se ofrece?

GONZ.

(¡Cumplí pronto!) Dos palabras.

(Diego baja al proscenio, observandó á D. Gonzalo  
con atencion.)

## ESCENA IX.

D. GONZALO, D. DIEGO.

GONZ.

Dispensad, señor don Diego,  
que os detenga en tal paraje...

DIEGO.

Mi casa os dará hospedaje. (Dirigiéndose á ella.)

GONZ.

Urge el caso...

DIEGO.

¡Decid luego!

GONZ.

Cuantos de vos me han hablado,  
tan bien, don Diego, lo hicieron,  
que en mí el pesar encendieron  
de no haberos aun tratado.  
Y eso alienta mi valor,  
que no todo el mio tengo,  
porque hoy á pediros vengo



un señalado favor. (D. Diego le mira sorprendido.)

No esteis de verme turbado  
ni receleis con afan...

Soy, don Diego, el capitan  
del tercio aqui acantonado.

DIEGO. Licencia el hidalgo déme  
para dejarle advertido  
de que yo nada he temido...

GONZ. ¡Quien obra bien, nunca teme!

GONZ. Verdad es: por eso yo  
nunca he temido enojaros,  
don Diego, al llegar á hablaros.

DIEGO. Mi voz os interrumpió...  
Seguid...

GONZ. Dos meses escasos  
hace que vivo en Robledo,  
y el por qué deciros puedo,  
que nunca oculté mis pasos.  
Ya afianzado en el trono  
nuestro rey Felipe quinto,  
recordó que este recinto  
víctima fué de su encono,  
y que en medio de la guerra  
que combatió su derecho  
y á España tan pobre ha hecho,  
perdió no poco esta tierra.

Á su futuro reposo  
acudió el rey diligente,  
que el que es lidiando valiente  
es venciendo generoso.

Yo, con poderes honrados  
vine con tropa y doblones  
á dar indemnizaciones  
á los mas perjudicados.

Quien mi comision alcanza  
no está mal en su carrera;  
que nunca se dá á un cualquiera  
cargo de tal confianza.

DIEGO. Mucho el empleo os abona...  
Seguid, que impaciente espero.

GONZ. No lo tomeis por ligero  
elogio de mi persona;

sino solo como prueba  
de mi honradez conocida,  
y exacta y justa medida  
del paso que á vos me lleva.  
En dos meses que aqui estoy,  
con mi obligacion cumpliendo,  
continuamente estoy viendo  
un ángel por donde voy,  
que cumplirá, no os asombre,  
con su envidiable cariño,  
las ilusiones del niño  
y los encantos del hombre.  
No del amor que me abrasa  
os cansarán mis suspiros,  
ese ángel vengo á pedir  
que teneis en vuestra casa.

DIEGO. ¡Maria! (Despues de un momento.)

GONZ. Maria, si,

es la que vive en mi pecho;  
la que de la vida ha hecho  
una gloria para mí.  
Vos, que su orfandad cuidasteis,  
y niña la recogisteis,  
y amparo y techo le disteis  
y por su virtud velasteis,  
podeis hacerla dichosa  
ademas de agradecida;  
podeis alegrar mi vida  
dándomela por esposa.

DIEGO. Absorto estoy de escucharos,

si no me pesa de oiros;  
pero ni sé qué deciros  
ni tengo que contestaros.  
Honrado es vuestro deseo  
y harto me debe alegrar;  
que no pudiera aspirar  
Maria á mejor empleo.  
Á ser, capitan, mi hija,  
yo la diera tal esposo;  
mas no siéndolo, es forzoso  
que su voluntad exija.  
Ella la intencion sabrá

con que á hablarme habeis venido,  
y despues de haberme oido  
lo que ella quiera se hará.

GONZ. Gracias entonces os doy,  
pues me haceis afortunado...

DIEGO. No os entiendo...

GONZ. Ya he logrado  
su consentimiento hoy.

DIEGO. ¿La hablasteis? (Con extrañeza.)

GONZ. Aqui hace poco.

DIEGO. ¿Y os escuchó?...

GONZ. Enajenada. (Con sencillez.)

DIEGO. Y os respondió...

GONZ. Enamorada.

DIEGO. ¡Estais loco!

GONZ. ¡No estoy loco!

Injusto es por vida mia  
que tal noticia os asombre.

Yo la ofrecí amor y nombre,  
ni amor ni nombre tenia.

DIEGO. ¡Es verdad! (Bajando la cabeza.)

GONZ. Vió que un hidalgo

queria dichosa hacerla...

yo empecé por ofrecerla  
cuanto soy y cuanto valgo.

DIEGO. ¿Y al dejar mi compañía (Asombrado.)

de algun pesar no dió muestra?

GONZ. Ella es huérfana en la vuestra

y vá á ser dueño en la mia.

DIEGO. Yo su orfandad amparé,

su existencia protegí...

GONZ. Yo su alma á la vida abrí

al darle mi amante fé.

DIEGO. Tambien el amor se olvida. (Con amargura.)

GONZ. Por mí vivirá estimada...

DIEGO. Tal vez mas que apasionada

os estará agradecida.

GONZ. ¿Por qué mi fé destruir? (Con intencion.)

DIEGO. Mirar por ella es mi empeño...

GONZ. Bien mirais al darle dueño...

DIEGO. Es que yo... (¿Qué iba á decir?)

(Dominándose instantáneamente.)

- (¿Qué esto? Si el corazón me recuerda hoy mi deber, este hombre ha venido á ser sin duda mi expiación!)
- GONZ. ¡Ved, don Diego, que os escucho... y ved que no sois su padre!... Para que mi amor no os cuadre habeis de decirme mucho... (Con dignidad y sentimiento.)
- DIEGO. Solo he querido decir, que aunque el amor os abone, justo es que ella reflexione mucho, antes de consentir. Dejad que en tal peticion pueda pensar con mas calma, y el placer que siente el alma se sujete á la razon.
- GONZ. La mia vé con afan que no me habeis contestado...
- DIEGO. (¡No sé lo que me ha pasado!) Teneis razon, capitán. Quien se porta como vos mi apoyo franco merece...
- GONZ. Que me la negais parece.
- DIEGO. ¡Os engañais!
- GONZ. ¡Juzgue Dios!
- DIEGO. Para Maria os admito... prenda de ello es este abrazo. (Le abraza.) Solo os pido un breve plazo... creed que lo necesito!...
- GONZ. ¡Imposible!
- DIEGO. ¿Qué decis?
- GONZ. Esta noche he de marchar, y certeza he de llevar de verla mia.
- DIEGO. (Sorprendido.) ¿Partis?...
- GONZ. Orden tengo que me impida quedarme aqui y escucharos... ni puedo el plazo otorgaros ni dilatar mi partida. Por eso sin aguardar al nuevo dia, os hablé,

- y por eso os obligué  
mi deseo á contestar.
- DIEGO. Vais á la córte.
- GONZ. Á allí voy.
- DIEGO. Y volveis...
- GONZ. Por mi deseo  
en cuanto llegara...
- DIEGO. ¡Os creo!
- GONZ. Mirad que impaciente estoy.
- DIEGO. (No mas dudar...) Venid pues...  
y busquemos á Maria:  
si ella en vuestro afecto fia...  
si ella os ama... vuestra es!
- GONZ. ¡Ah! ¡gracias... vamos... mirad!  
(En este momento aparecen por la derecha Maria,  
Margarita y Gaspar con dirección á la casa.)
- DIEGO. ¡Ella es!
- GONZ. ¡Vereis si miento  
al pintaros su contento!
- DIEGO. ¡Venid, Maria!...  
(Llamando á Maria, que se vuelve al oírle. Marga-  
rita y Gaspar se paran.)  
¡Aguardad!  
(Á D. Gonzalo aparte y con gravedad.)

ESCENA X.

MARIA, MARGARITA, D. DIEGO, D. GONZALO, GASPAS.

- MARG. ¡Padre aqui!... ¡Que Dios os guarde!  
(Corriendo para saludarle, y viendo á D. Gonzalo.)  
(¿Y el capitan?)
- MARIA. (Al ver á Gonzalo.) ¡Ah!
- DIEGO. (Observándola.) ¡Turbóse!  
¡Margarita, con Gaspar  
y Brígida te recoge!...
- MARG. (¡Quieren hablar en secreto!...)  
Es temprano... (Suplicante.)
- DIEGO. Buenas noches.  
(Con gravedad amable enseñándole la casa.)
- MARG. (Que me despiertes si entras  
y estoy dormida.) (Ap. á Maria)

*Ja. an. a*  
*D. E. R. 2.*

~~###~~



GASP. (Acercándose.) Las once  
son ya, señor...  
DIEGO. Retiraos...  
MARG. (¡Ya te doy el alboroque!  
¡Señor padre, y el de marras...  
á boda trasciende!) (Ap. á Maria.)  
(Á una seña de D. Diego.) ¡Vóime!  
(Gaspar y Margarita entran en la casa, cuya puerta  
se cierra. Á poco se vé la luz en la habitacion por  
una de las rejas.)

## ESCENA XI.

MARIA, D. DIEGO, D. GONZALO.

MARIA. (¡Temblando estoy!)  
GONZ. (Mirándola.) (¡No me mira!)  
DIEGO. (¡Qué pasa en mi alma esta noche?)  
Maria...  
MARIA. ¡Señor!  
DIEGO. Acércate...  
Acercaos... (Á D. Gonzalo: ambos lo hacen.)  
¿Le conoces?  
(Examinando á Maria con atencion y ansiedad.)  
MARIA. Sí. (Derrunciando su turbacion.)  
DIEGO. ¿Desde cuándo?  
MARIA. ¡Ha dos meses!...  
DIEGO. ¿T tú le amas?...  
MARIA. Desde entonces.  
(Bajando la vista.)  
DIEGO. Con él hablaste hace tiempo...  
MARIA. No señor, solo dos noches.  
DIEGO. ¡Dos! (Sorprendido.)  
MARIA. Ayer fué la primera...  
DIEGO. ¡Muy aprisa el amor corre!  
Él te ama...  
MARIA. (Sonriendo.) ¡Asi me lo dijo!  
DIEGO. Bien, ¿y tú le correspondes?...  
MARIA. Si fijó en la pobre huérfana  
sus hidalgas intenciones,  
poco con mi amor le pago  
aunque mi amor sea enorme!

- DIEGO. Él tu mano me ha pedido...
- MARIA. Con ella el aliento dóile.
- DIEGO. Yo esperaba tu respuesta...
- MARIA. ¡Á su voluntad es dócil!
- DIEGO. Á nadie en la tierra tienes (Con emoción.)  
mas que á mí; ¡tú no conoces  
cuánto te quiero! Yo mismo  
lo ignoraba hasta esta noche.  
Natural es que procure  
que tu suerte se mejore:  
solo te falta á mi lado  
una posicion y un nombre...  
él te le dá, tú lo aceptas...  
y yo debo estar conforme.  
Capitan... vuestro deseo  
cumplido se vé.
- GONZ. ¡Dios oye  
los votos justos, y el mio  
era sincero, era noble!
- DIEGO. Eres buena, eres honrada...  
justo es que la dicha logres.  
¡Capitan, á vuestra vuelta  
venid á verme!
- MARIA. (Sorprendida.) ¿Os vais?...
- GONZ. (Con pesar sincero.) Vóime  
donde mi deber me llama.
- DIEGO. ¿Volvereis pronto?
- GONZ. Conforme  
es mi deseo, mañana  
volveria.
- DIEGO. No se enoje  
si antes de partir le hago  
varias preguntas.
- GONZ. Os oye  
mi deseo: á contestaros  
dispuesto estoy.
- DIEGO. Vuestro porte,  
vuestro lenguaje y conducta  
indicios me dan mejores  
que nada de vuestra cuna.
- GONZ. Hidalgo soy.
- DIEGO. ¿Rico?

- GONZ. Pobre  
quedé á la muerte de un padre,  
que murió há trece años.
- DIEGO. ¿Dónde?
- GONZ. En Salamanca. Fué rico,  
segun dicen, cuando jóven;  
pero la adversa fortuna  
á su vejez persiguióle,  
y no me dejó en herencia  
mas que su honor.
- DIEGO. (Con interés.) ¿Vuestro nombre?
- GONZ. Gonzalo de Luna.
- DIEGO. (Trastornado y fuera de sí.) ¡Cielos!
- GONZ. ¿Qué tenéis?
- MARIA. ¿Qué es eso?
- DIEGO. (Cogiendo á D. Gonzalo y preguntándole con agitación creciente.)  
¿Lope  
se llamaba vuestro padre?
- GONZ. Cierto... (Sin comprender.)
- DIEGO. (Fuera de sí.) ¡Maldicion entonces!
- GONZ. ¿Qué decis? (Con extrañeza.)
- DIEGO. Calma un momento...  
Decidme, Gonzalo, ¿ese hombre  
era tambien?...
- GONZ. (Con dignidad.) Capitan  
de los tercios españoles  
que militarón en Flandes  
y Portugal.
- DIEGO. ¡Dios, acórreme!  
¿Sobrino fué del de Lerma?...
- GONZ. ¡Es así!...
- DIEGO. ¿Vino á la córte  
dos años?... (Con ansiedad.)
- GONZ. (Con sencillez.) ¿Le conocisteis?...
- DIEGO. ¡Pluguiera al cielo que me oye!
- GONZ. ¡Acabad!
- DIEGO. ¡Rayo del cielo!  
Insensato, ¡y no conóces (Fuera de sí.)  
en mi gesto, en mis miradas...  
no te está diciendo á voces  
mi mano, que está sedienta

- de la sangre que en tí corre!
- MARIA. ¡Jesus! (Aterrada.)
- GONZ. ¡Don Diego!
- DIEGO. ¡Y tú, imbécil,  
en mi camino te pones!  
¡Doce años há que venganza  
respiran mis oraciones!...  
¡Doce años há que maldigo  
todos los dias tu nombre!
- GONZ. ¡Oh, acabad! Mi sangre hierve.  
(Con ira reconcentrada.)
- MARIA. ¡Ved mi tormento! (Suplicante.)
- DIEGO. ¿Tú rompes  
tambien el silencio? Calla. (Fuera de sí.)  
que mi honor tu acento oye  
y me horroriza tu vista!  
Salgamos... (Á D. Gonzalo.)
- GONZ. Tened: ¿adónde?
- DIEGO. ¡Donde sangre de Mendoza  
ó de Luna el suelo moje!
- MARIA. ¡Por piedad! (Interponiéndose.)
- GONZ. (Dominándose.) Raro es por cierto  
ver la calma en el mas jóven:  
¡agradezcan vuestras canas  
que no las tiene el que os oye!  
¿Qué causa os dí yo en mi vida  
para tan ciegas razones,  
ni cómo á quien viene á honraros  
denostais audaz y torpe?
- DIEGO. ¡Á honrarme vos! Vuestro padre  
de su honra antigua olvidóse,  
y tendrán siempre que estar  
sin honra sus sucesores!
- GONZ. ¡Dios de Dios!
- MARIA. ¡Favor! ¡teneos!
- DIEGO. ¡Calla!
- MARIA. ¡Socorro! ¡no me oyen!  
(Asómase Margarita á la reja.)  
¡Socorro!
- GONZ. ¡Venid, Mendoza!
- MARIA. ¡Favor! (Desesperada.)
- DIEGO. Venid.

*pta. Ma.*  
*A.*  
~~///~~  
*pta. Ma.*  
*A. 2.*  
~~///~~

MARG. (Saliendo de la casa.) ¡Esas voces!

## ESCENA XII.

MARIA, MARGARITA, D. DIEGO, D. GONZALO Y GASPAR, que sale detrás de Margarita; al verlos D. Diego se acerca á D. Gonzalo y le habla aparte.

DIEGO. ¡Silencio! (Con rapidez.)

MARIA. ¡Gaspar! (Corriendo hácia él.)

MARG. ¿Qué pasa, (Con miedo.)  
señor padre?

DIEGO. ¡No deis voces!

MARIA. ¡Margarita... no te apartes  
de su lado! (Suplicante.)

MARG. ¡Padre! (Se le acerca.)

MARIA. (Á Gaspar.) ¡Corre!

DIEGO. ¿Qué quieres? Déjame.

(Á Margarita, procurando, aunque en balde, dominar su emocion, cada vez mas creciente.)

MARG. ¡Vente!

MARIA. ¡Vete, Gonzalo! (suplicante.)

DIEGO. ¡Repórtese  
el hidalgo!

MARIA. ¡Virgen mia!

¡Compasion!

MARG. ¡Padre! ¿no me oyes!

DIEGO. Si...

MARG. Es tarde y nunca me acuesto  
sin rezas mis oraciones...  
y sin que tú me bendigas...  
¿No rezamos esta noche?...

DIEGO. ¡Oh! su hijo es inocente.)

(Despues de una lucha interior.)

MARG. ¿Callais?...

DIEGO. (¡Que Dios le perdone!)

Idos... y dad al olvido, (Á D. Gonzalo.)

capitan, mis expresiones...

Idos, y evitad que el cielo

en mi camino os arroje...

GONZ. Volveré, aunque á vos no os cuadre:

dos razones son mi guia:



- una, el amor de Maria;  
otra, el honor de mi padre!  
(Con dignidad y decision.)
- DIEGO. No me habéis ni un punto mas;  
¡ya vuestro padre murió!  
y en cuanto á Maria, no  
ha de ser vuestra jamás.
- MARIA. ¡Ah! (Aterrada.)
- GONZ. ¿Vos me direis por qué? (Con ira.)
- DIEGO. ¡Ved mi calma!
- GONZ. ¡Ya la mia (Fuera de sí.)  
no ha de aguardar hasta el dia!  
(¡Ved mi hija!)
- DIEGO. (Ap. á D. Gonzalo, con una expresion aterradora.)
- GONZ. ¡Volveré!  
Maria... ¡adios!
- MARIA. ¿Dónde vais? (Con desesperacion.)
- GONZ. (¡Forzoso me es el dejarle!...  
¡Oh! ¡yo volveré á matarle!)
- MARIA. ¡No, Gonzalo! ¡no volvais! (Con terror.)
- GONZ. Adios, y pensad la afrenta  
que en mi nombre habéis echado:  
¡yo volveré tan honrado  
que os pida de mi honra cuenta!  
¡Dios si volveis os envia (Con ira.)  
para vengarme ofendido!  
¡Ay de vos si cuenta os pido,  
capitan, de la honra mia!
- DIEGO. ¡Padre! (Deteniéndole.)
- MARG. ¡No mas! (Id. á Gonzalo.)
- MARIA. (Irónicamente.) ¡Ira vana!
- GONZ. ¡Ved que mi alma se destroza!
- MARIA. ¡Hasta mañana, Mendoza!
- GONZ. ¡Capitan, hasta mañana!
- DIEGO. (Ambos con aire amenazador. Antes de separarse cae  
el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero. Es de noche y aparece la escena alumbrada y dispuesta del mismo modo que á la conclusion de dicho acto.

### ESCENA PRIMERA.

BRÍGIDA, GASP.

BRIG. ¿Aun no vino?

GASP. Mas temprano  
que siempre salió del pueblo.  
¿Y Maria?

BRIG. Algó aliviada  
se levantó hace un momento,  
y allí está con Margarita.  
Entrambas saber quisieron  
si de su excursion continúa  
habia vuelto don Diego.

GASP. Aun no.

BRIG. Pero vos, que anoche  
presenciasteis el suceso,  
¿no podeis decirme nada?

GASP. Brígida, nada de nuevo.

Ya os lo dije esta mañana,  
y me ratifico en ello.

¡Oh! si no salimos pronto

se matan, sin mas remedio.

BRIG. ¿Pero ellos se conocian?

GASP. ¿Yo qué sé?

BRIG. Pero el suceso

¿por qué fué?

GASP. ¡Quién lo supiera!

Entramos á recogerlos,

y el amo dijo á Maria

que se quedara con ellos.

Margarita, que á la reja

puesta los estaba oyendo,

fué la primera que á un grito

me llamó: salimos luego,

y si bien los dos trataron

de ocultar por un momento

la ira que los cegaba

al vernos salir tan presto,

en el llanto de Maria,

en sus frases y sus gestos

claramente se mostraba

lo que escondian sus pechos.

Ambos despues de mirarse,

de ira y de coraje ciegos,

con voz vengativa y ronca

«¡hasta mañana!» dijeron.

BRIG. Pasó el dia sin embargo,

y nada ocurrió.

GASP. Del pueblo

se fué anoche el capitan

con todos sus ballesteros.

BRIG. ¡Grave debe ser la causa!

¡Si yo lo estaba diciendo!

Diez años hace que el amo

y Margarita vinieron

á la aldea y me tomaron

á su servicio, y en ellos

maldito si en esta casa

hubo un dia de contento.

La huérfana recogida,

la tristeza de don Diego,

todo á pensar inducia

que algun oculto misterio

- daba á la familia toda  
un color sombrío y serio.
- GASP. Malicia de vuestros años...  
sospechas de vuestro ingenio.  
Desde que al pueblo vinimos  
nunca la paz y el sosiego  
estuvieron mas á gusto  
que bajo este humilde techo.  
Ese capitan sin duda  
es la causa del enredo.  
¡Mala pascua si aqui vuelve,  
como ha prometido hacerlo!
- BRIG. Pero vos, que habeis servido  
á nuestro amo tanto tiempo,  
¿nada sabeis de su vida  
que pueda explicarnos esto?
- GASP. Yo le he servido en campaña  
y juntos volvimos luego  
á la córte, donde el ama  
dió su alma al Dios de los cielos,  
cuando Margarita apenas  
cumplido habia año y medio:  
desde aquella triste fecha  
huyó el placer de don Diego;  
y un dia vendiendo casa...  
rentas... salimos huyendo  
de la córte, adonde nunca  
desde entonces hemos vuelto.  
Á los dos meses, Maria,  
sin parientes y sin deudos,  
fué recogida en la casa;  
ese el único suceso  
es, que ha pasado en diez años  
de quietud y de aislamiento.
- BRIG. Todo eso no explica nada  
de lo de anoche...
- GASP. Lo veo;  
pero ni yo sé otra cosa,  
ni lo entendeis, ni lo entiendo.
- BRIG. Ved... Margarita y Maria.  
(Mirando á la izquierda.)
- MARIA. ¡Ah!... dejadnos un momento. (Saliendo.)

BRIG. ¿Cómo? (Con mal humor.)  
MARG. ¡Brígida, retírate!  
Gaspar... (Los dos se inclinan.)  
BRIG. (Siguen los secretos.)  
(Ap. á Gaspar al marcharse por la izquierda.)

## ESCENA II.

MARIA, MARGARITA, CASPAR.

MARG. ¿Desde que fué esta mañana  
no ha vuelto padre? (Con interés.)  
GASP. No ha vuelto.  
MARIA. Di, Gaspar, ¿y tú no has visto  
al capitán por el pueblo?  
GASP. No tal; si ha salido anoche  
para Madrid con el tercio.  
MARG. Pero ¿volver no le viste?  
GASP. ¡No es fácil!  
MARIA. ¡Oh! ¡gracias, cielo!  
MARG. Mira, Gaspar... (Con amabilidad.)  
GASP. ¿Qué se ofrece?...  
MARG. Ya sabes cuánto te quiero...  
¿no es verdad?...  
GASP. ¡Pues bueno fuera  
que no lo hicieses! Al hecho.  
MARG. ¡Gaspar... es fuerza que salgas!  
GASP. ¿Y adónde? (Con extrañeza.)  
MARG. Justo es que estemos  
con gran cuidado por padre.  
GASP. ¡Él siempre dá esos paseos!...  
MARG. No importa... sal y pregunta  
si le han visto... y vuelve presto...  
MARIA. Mejor es que nos le traigas...  
elige tú mismo un puesto  
desde donde verle puedas  
con facilidad.  
GASP. ¿Y luego?...  
MARG. ¡Ven á avisarnos al punto  
que le veas desde lejos!  
MARIA. Gaspar... ¡yo te lo suplico!  
GASP. Bien, ya voy.



MARG. ¡Yo te lo ruego!  
GASP. ¡Válgate Dios por muchachas!  
MARG. ¡Gaspar! mas aprisa... (Con impaciencia.)  
GASP. Vuelo.  
(Sale por el foro y cierra la puerta.)

### ESCENA III.

MARIA, MARGARITA.

MARIA. ¡No puedo mas, Margarita!  
Á cada instante sospecho  
que se habrán otra vez visto...  
MARG. ¿Qué temes? (Con ansiedad.)  
MARIA. ¡Todo lo temo!  
¡Es el capitán valiente...  
y tu padre estaba ciego...  
y son injurias mortales  
las que ambos ayer se hicieron!  
MARG. ¿No dices tú que mi padre  
accedió á todo primero?  
MARIA. Si, pero al oír el nombre  
del que iba ya á ser mi dueño,  
pálido, encendido en ira...  
¡solo de acordarme tiemblo!  
comenzó á injuriarle altivo  
y á denostarle soberbio.  
¡Vanas fueron sus razones,  
inútiles mis lamentos;  
y á no salir tú... á mi vista  
vertieran su sangre ciegos!  
MARG. ¡Tal vez un error de nombre!...  
MARIA. No: con minucioso empeño  
le preguntaba tu padre  
por el suyo... y cada nuevo  
indicio que descubría  
de ser su odio el objeto,  
mas se inmutaba su rostro  
y enronquecía su pecho!  
¡Se odian! ¡se odian, Margarita!...  
¡ya para mí no hay remedio!  
MARG. Pero... dicen que ha partido

el capitán...

MARIA. ¡Por lo menos,  
Margarita, le he perdido  
para siempre! Si oye el cielo  
mis súplicas, ¡nunca, nunca  
volverá!...

MARG. Mas tú...

MARIA. ¡Oh! no quiero  
que mi bienhechor exponga  
su vida... yo se la debo;  
y entre su dicha y la mía,  
su existencia es lo primero!

MARG. ¿Mas tú al capitán no amas?

MARIA. ¿Y qué importa?... ¡tanto tiempo  
he vivido sin que nadie  
le pida amor á mi pecho,  
que sin sorpresa ninguna  
á vivir sin amor vuelvo!  
¡Yo ya estoy acostumbrada  
á la soledad y al tédio! (Con amargura.)  
¡Tal vez, la poca costumbre  
del placer, me hubiera muerto!

MARG. ¡Tú mientes!...

MARIA. ¡No, creeré siempre  
que mi cariño era un sueño!

MARG. ¡Tú te engañas á tí misma!

MARIA. ¡Si, Margarita; y no puedo! (Con expansión.)  
¡Que quererle es imposible,  
y con el alma le quiero!

MARG. Déjalo, yo hablaré á padre;  
él es generoso, es bueno,  
y jamás ha rechazado  
mis súplicas ni mi acento.  
Yo le diré lo que sufres...  
yo sé leer en su pecho...  
y si feliz no te hace,  
podrá consolarte al menos.

MARIA. No, deja que su rencor,  
para hablarte, tenga término,  
como le tiene el mañana  
horrible de ayer, que aun temo!

MARG. ¡Y ese Gaspar, que no viene!

MARIA. ¡Si se han visto!  
MARG. No por cierto.  
Maria, ya el capitán  
no volverá en algún tiempo,  
y adivinar será fácil  
la llave de este misterio.  
Vaya, Maria, no llores;  
mira que á pensar no acierto,  
y que... aunque yo quiera darte  
valor... ¡Vamos, no le tengo!  
(Gaspar entra por el foro con alegría.)

#### ESCENA IV.

MARIA, MARGARITA, GASPAS.

GASP. ¡Ya viene don Diego!  
MARG. ¿Solo?  
GASP. ¡Solo!  
MARG. (Á Maria.) ¡Retírate adentro!  
¡Maria, yo voy á hablarle!  
MARIA. ¿Qué has de hacer tú?...  
MARG. ¡Ya veremos!  
MARIA. Mira, mejor es dejarle  
á su solas un momento,  
y si está tranquilo, entonces  
hablarle mejor podemos.  
MARG. Tienes razon, pero cuenta  
que yo he de hablarle primero.  
GASP. ¡Ya llega á la plaza! (Mirando por la ventana.)  
MARG. Vente,  
Gaspar...  
GASP. Adopto el consejo.  
(Todos se van por la izquierda. Se abre la puerta  
del foro, y aparece D. Diego: entra, se quita el som-  
brero y viene á sentarse al lado de la mesa.)

#### ESCENA V.

D. DIEGO.

¡Horrible dia! aun resuena

su odiada voz en mi pecho!  
¡Hasta mañana! me dijo,  
¡hasta mañana!... y no ha vuelto.  
Ha hecho bien... ¡que Dios anoche,  
logrando evitar mi intento,  
nos ahorró por un milagro  
un crimen horrible y cierto! (Pausa.)  
¡Oh, cómo tras de diez años  
de vergonzoso misterio,  
el corazón mal dormido  
vuelve á despertar soberbio!  
¡Cómo las perdidas fuerzas  
recobrando van su imperio!  
¡y cómo la débil sangre  
hinche apresurada el pecho!  
La antigua herida del alma,  
que ya cicatrizó el tiempo,  
reciente y fresca parece,  
según el dolor que siento.  
¡Nunca, Gonzalo de Luna,  
quieras salirme al encuentro:  
tu nombre me pide sangre,  
y sed de la tuya tengo! (Pausa.)  
¡Diez años! ¡y yo era honrado!  
¡y desde entonces temiendo  
voy que en mi mismo semblante  
adivinen mi secreto!  
¡Desde entonces sin descanso  
á la soledad me entrego;  
desde entonces huyo el rostro,  
desde entonces tengo miedo! (Levantándose.)  
¡Cuántas noches despertando  
sobresaltado en el lecho  
he sorprendido á mi boca  
entre sollozos diciendo!... (Baja la voz.)  
«¿Adónde estás, honra mía.  
que te busco y no te encuentro?»  
¡Y aun en mi mismo retiro  
me busca el destino adverso?...  
¡Oh, si vuelves! oh, si vuelves,  
capitan, sálvete el cielo! (Con ira.)

ESCENA VI.

MARGARITA, D. DIEGO.

- MARG. ¡Padre! (Desde la puerta izquierda.)  
DIEGO. (Volviéndose repentinamente y dominándose.)  
¿Quién es? ¡Margarita!  
¿Qué me quieres? (Rápidamente.)  
MARG. (Adelantándose) Yo... (Con timidez.)  
DIEGO. ¿Qué es eso?  
MARG. Nada... ver si habiais venido.  
DIEGO. Si, Margarita... ya he vuelto...  
¡Déjame!  
MARG. (Llorando.) ¡Ya no me amas!  
DIEGO. ¡Oh! ¿qué dices?... (Con ansiedad.)  
MARG. Que ni un beso (Sollozando.)  
me has dado há dos dias...  
DIEGO. ¿Cómo?...  
MARG. Que ahora me despides...  
DIEGO. (Disculpándose.) Vengo  
cansado...  
MARG. Si yo te busco ..  
¡si que me busques no quiero!  
DIEGO. ¡Ah, perdóname, ángel mio!  
¡Ven aqui! (Trayéndola á su lado.)  
MARG. (Con alegría.) ¡Gracias al cielo!  
DIEGO. ¡Tú no sabes que en la vida  
hay instantes muy acerbos!  
MARG. Sí lo sé: cuando te olvidas  
de mi amor: ¡deben ser esos!  
DIEGO. ¡Esos son! (Con gravedad.)  
MARG. ¡Y yo pensaba  
de tan horribles momentos,  
que un beso de vuestra hija,  
los ahuyentaba mas presto!  
DIEGO. Y es asi... ¡tú no comprendes  
lo que por tu amor he hecho!  
¡sin tí tal vez no viviera!  
¿Me quieres?...  
MARG. ¡Así te quiero!  
y ahora que solos estamos



y que eres amable y bueno,  
me vas á contar la causa  
de tus penas...

**DIEGO.** ¡No las tengo!

**MARG.** La mentira es un pecado...

**DIEGO.** ¿Y qué?...

**MARG.** Que me estais mintiendo. (Con respeto.

**DIEGO.** ¡No tal!

**MARG.** ¿Pensais ¡egoista!

que basta á los que os queremos

vuestra palabra? No basta...

pruebas hacen falta y hechos.

Si, señor; quiero reñiros,

y mi riña de hoy no es juego.

¿Pensais vos que nos alegra

que andeis por montes y cerros

un dia tras otro dia,

triste, solitario y sério?

¿Pensais que vuestros pesares

son tan libremente vuestros

que no ha de hacer en nosotros

ninguna falta el saberlos?

¡Pues os engañais, y mucho!

**DIEGO.** Margarita...

**MARG.** Once años tengo,

y si mi padre está triste

conocer la causa quiero.

**DIEGO.** Conténtate, Margarita,

con ignorarla mas tiempo.

**MARG.** Bien... si soy niña calládmela,

y á mi pesar me contento;

¡pero Maria no tiene

sobre vos ningun derecho?

¿No es vuestra hija adoptiva,

no os quiere como yo os quiero?

¿Es justo que en vuestro rostro

no vea nunca el contento?...

**DIEGO.** La otra noche...

**MARG.** (Interrumpiéndole.) La otra noche

hubo caricias y besos,

y anoche... ¡lo que es anoche

el susto, padre, fué bueno!

- DIEGO. ¡No me hables de anoche!
- MARG. Eltonces  
hablaré de hoy.
- DIEGO. ¡Eso quiero!
- MARG. ¡Todo el día hemos estado  
llorando en nuestro aposento!  
¡Hacer llorar á una hija!  
Veamos: ¿está bien hecho?
- DIEGO. Pero tú... ¿por qué llorabas?
- MARG. Porque ella llora... ¡por eso!  
porque yo la quiero... ¿estamos?  
y desde niña la veo... (Enternecida.)  
y porque no tengo hermana  
ni madre, y años enteros  
pasaron partiendo juntas  
el trabajo y el recreo;  
la misma casa, velando;  
la misma alcoba, durmiendo.
- DIEGO. ¡Oh, es verdad! (Pensativo.)
- MARG. ¡Porque ella llora  
y echa á sus padres de menos,  
y iba á ser feliz y vos  
la condenais á no serlo!
- DIEGO. Yo no; ¡la cólera eterna  
en su fallo justiciero!
- MARG. ¡Si ella le quita la dicha  
dejadla vos el consuelo!  
(Maria aparece en la derecha.)
- DIEGO. ¡Oh, si, hija mia, que venga  
y desde hoy llore en mi seno!
- MARIA. Padre y señor... (Corriendo á D. Diego.)
- DIEGO. ¡En mis brazos,  
hija mia!
- MARG. ¡Así te quiero!

## ESCENA VII.

MARIA, MARGARITA, D. DIEGO.

- DIEGO. ¡Aquí puedes ya llorar (Abrazándola.)  
de tu suerte los desvíos!  
¡aquí estan los duelos míos

y te pueden contestar!  
¡No ya tu voz en mi oído  
resonará como extraña,  
que mi pesar te acompaña  
y harto, infeliz, has sufrido!

MARIA. Eso hoy al cielo pedí:  
mi pena será menor  
si en vos encuentro el amor  
que para siempre perdí.

DIEGO. ¡Para siempre! ¡El cielo trunca  
(Con solemnidad.)  
tu porvenir lisonjero!

MARIA. Mas la causa por que muero... (Tímidamente.)

DIEGO. ¡No quieras saberla nunca!  
¡No me obligues á que hable,  
que harto te dice mi afán!  
¡Entre tí y el capitán  
hay un abismo insondable!  
Y por tu dicha te pido,  
aunque mi ruego te asombre,  
que echés su faz y su nombre  
en la mansión del olvido.  
¿Adónde está, me dirás,  
el sitio donde le lanzas?  
Donde van las esperanzas  
que ya no vuelven jamás.

MARIA. ¡Ay de mí, que no podré!

DIEGO. ¡También el dolor se olvida!  
¡Yo no pensaba en mi vida  
abrazarte... y te abracé!  
No mas me preguntes hoy,  
que contestarte no puedo.

MARIA. ¡Sola y sin amor me quedo!

DIEGO. No tal, que el mío te doy...  
y aunque mucho no te cuadre,  
consuele el mal que te afana  
el cariño de una hermana  
y la bendición de un padre.  
Desde hoy en mí le tendrás.

MARIA. ¿Y el que causa mi desvelo?

DIEGO. ¡Maria, ruégale al cielo  
que no vuelva aquí jamás!

- MARG. ¿Tanto, padre, os ofendió,  
que es perdonarle imposible?...
- DIEGO. Margarita... no es posible  
hablar mas. Todo acabó.  
Enjuga, Maria, el llanto,  
que en mi corazon resbala,  
que no es mi razon tan mala  
cuando yo siento otro tanto.  
Confia en quien me ha otorgado  
resignacion y cordura.  
¡El que vé tu desventura  
fuerzas debe haberte dado!
- MARIA. ¡Él tambien me dará olvido!
- DIEGO. Pídeselo con empeño.  
Tu amor, Maria, era un sueño.  
(Se abre de repente la puerta del foro y aparece  
D. Gonzalo. Todos los personajes marcan su sorpre-  
sa, segun la idea que les agita á su presencia.)
- MARG. ¡Él!
- MARIA. ¡Jesus!
- DIEGO. ¡Dios lo ha querido! (Pausa.)

### ESCENA VIII.

MARIA, MARGARITA, D. DIEGO, D. GONZALO.

- DIEGO. ¡Vuestra venida es ya vana  
(Con dignidad y procurando dominar su ira.)  
y mi corazon destroza!
- GONZ. «Hasta mañana, Mendoza,»  
os dije... y aun es mañana.
- DIEGO. ¡Idos! (Con furia reconcentrada.)
- GONZ. Mal me conoceis...  
ó vuestro dicho olvidasteis.  
Para hoy aqui me retasteis,  
Mendoza, aqui me teneis.
- DIEGO. No queráis probar mi encono...
- GONZ. ¡Ved que no estoy satisfecho!
- DIEGO. Cuanto daño me habeis hecho,  
capitan... yo os le perdono! (Con calma.)
- GONZ. Nunca perdon necesita  
quien cree no merecerle,

- y haceis mal en concederle  
al que no le solicita. (Sombriamente.)
- MARG. Idos, capitán, y ved  
la calma con que os habló.
- GONZ. ¡Ni puedo tenerla yo.  
ni agradezco la merced!
- MARIA. ¡Yo también rogaba á Dios  
no miraros más aquí!  
Idos, Gonzalo, por mí,  
y olvidadme!... (Con acento desgarrador.)
- GONZ. (Con ira.) ¡También vos!  
¡Oh, más mi mente se exalta  
indiferente al miraros!  
¡Mendoza, yo vengo á daros (Con furia.)  
la sangre que os hace falta!
- DIEGO. ¡Callad! (Esforzándose á tener calma.)
- GONZ. Yo vengo á pedirlos  
de vuestras palabras cuenta,  
á menos que, en vuestra afrenta,  
no queráis hoy desdeciros.
- DIEGO. ¡Hasta ya! ¿saber quereis (Fuera de sí.)  
por qué os negué yo su mano,  
y por qué llamé villano  
á vuestro padre?...
- GONZ. ¿Aun volveis?...
- DIEGO. Bien. Salid. (Á Maria y Margarita.)
- MARG. (Suplicante.) ¡Padre!
- MARIA. ¡Señor!
- DIEGO. ¡Dejadme!... nada ternais.
- MARG. ¿No salir de aquí jurais? (Temblando.)
- DIEGO. Si, que aquí estamos mejor. (Con acento terrible.)
- MARIA. ¡Piedad! (Á Gonzalo.)
- GONZ. ¿La tiene el cruel?
- MARG. ¡Padre, piensa en mí!
- DIEGO. (Sin oírlo.) Si... deja.  
(Se dirige al foro y cierra puerta y ventanas.)
- MARIA. ¡Cierra la puerta y la reja!
- MARG. ¡Oh, yo velaré por él!  
(Á una mirada aterradora de D. Diego se retiran Maria y Margarita por la izquierda, en medio de la mayor agitación. D. Diego baja al proscenio y vuelve á recobrar su aparente calma.)



ESCENA IX.

D. DIEGO, D. GONZALO.

DIEGO. ¡Con prudencia os recibí,  
y sin ira os escuché!  
Dios, que mi justicia vé,  
sabr  hacerla hoy aqui.  
Aun es tiempo... y os le doy...  
la paz mi conciencia invoca,  
y ved, Luna, que mi boca  
nunca ha dicho lo que hoy!

GONZ. Hablad. (Impasible.)

DIEGO. Voy, ¡mas reparad (Con intencion.)  
que el que sepa mi secreto,  
firma en el acto el decreto  
de su misma muerte!

GONZ. (Con gravedad.) ¡Hablad!

DIEGO. ¿Qué es lo que quereis saber?...

GONZ. ¡Lo que   vos tal vez no os cuadre!

La memoria de mi padre  
he venido   defender.

¡Vos la ultrajasteis!

DIEGO. (Con ira creciente.) ¡Seguid!

GONZ. Y yo por infame os tengo,  
y   pedir os cuentas vengo.

DIEGO. Sacad la espada, y oid.

(Sacan ambos las espadas, que desnudas cruzan encima de la mesa. D. Diego le coge de la mano y le baja al proscenio, donde despues de mirar con temor   todos lados, dice lo siguiente, en voz muy baja y marcando todos sus afectos con la pasion mas reconcentrada. Pausa.)

Ayes lanzando del pecho  
que hondo dolor torturaba,

una mujer respiraba  
dificilmente en su lecho.

¡Aun en mi mente la miro! (Abstraido.)

¡Era una noche sombría,

y aquella mujer rendida

  Dios su postrer suspiro!

De pié...   su lado y tocando

con su mano un crucifijo,  
pálido, inmóvil y fijo  
estaba un hombre llorando, (Con emoción.)  
y en una cuna dormida  
una niña reposaba,  
ignorando aun como acaba  
de irse el alma, de la vida!  
De pronto, lanzando un grito,  
la enferma, al sentir la muerte...  
extendió la mano inerte  
dándole al hombre un escrito...

(Con la voz ronca por la emoción y los sollozos ahogados.)

¡Y vino la luz del día...  
la mujer no respiraba...  
el hombre rezando estaba...  
y la niña sonreía! (Pausa.)

Pasó un día... y dos... y tres;  
dejó el hombre de llorar,  
y fué el escrito á buscar  
para cumplirlo!...

(Saca un papel del pecho, que arruga convulsivamente al verle. Dominándose, dice.)

¡Este es!

Ya comprendéis lo que siento  
y el ¡ay! que al tocarle exhalo.

(Dominando su ira por un momento.)

¡Aun es tiempo! ¡Idos, Gonzalo!

GONZ. ¡Seguid! (Impasible.)

DIEGO

Escuchad atento.

(Baja mas la voz y lee la carta temblando.)

«Entre la muerte y la vida

»os escribo este papel;

»¡mirad, Diego, que vá en él

»mi postrera despedida!

»¡Yo quiero que mas no ignores

»cuán infeliz fué mi suerte,

»que mas allá de la muerte

»no hay venganzas ni rencores!

»Niña, con vos me enlazaron,

»y yo, Diego, no os amaba;

»cuando el sí en el templo os daba

»mis labios os engañaron.  
»¡Mi falta primera es <sup>1</sup>  
»la que mi mal asegura;  
»la que empieza por perjura  
»culpable es siempre despues!  
»Deja que al morir exija,  
»con honda pena de tí,  
»tu maldicion para mí,  
»tu perdon para mi hija!  
»¡Su padre, en pobre fortuna,  
»vió morir su antigua gloria,  
»no maldigas la memoria,  
»Diegò, de Lope de Luna!

GONZ. ¡Ah! (Aterrado.)

DIEGO. »En Robledo la han criado, (Leyendo.)

»Maria tiene por nombre;  
»socórrela, y no te asombre  
»mi crimen por mí contado.  
»Y si por mí y por su padre  
»la tienes odio profundo,  
»vé que está sola en el mundo,  
»y que hoy ha muerto su madre!»

(Pausa. D. Gonzalo baja la cabeza abatido.)

Nunca en diez años despierto  
este papel he leído. (Fuera sí.)

¡Gonzalo, tú lo has querido;  
la antigua herida has abierto!  
¡Vé si estas frases villanas  
causa son de mi deshonra!...

Tu padre ultrajó mi honra.:  
tu padre manchó mis canas!

GONZ. ¡Oh!

DIEGO. Si... y aunque no te cuadre  
este empeñado tormento...  
siempre te dirá mi acento,  
¡ladron de honras fué tu padre!

GONZ. ¡Oh! ¡Callad! (Conteniendo su furia.)

DIEGO. Que hables te exijo...

¡Contesta, hijo de ladron! (Fuera de sí.)

---

1 Esta carta no puede llevar acotaciones. El actor ha de sentirla, y sin esto, todas las advertencias serian inútiles.

- GONZ. ¡Mendoza, tenéis razon, (Con locura.)  
pero ved que soy su hijo!
- DIEGO. ¡Justo es que unidos esten  
los que junta un lazo humano!  
¡Tú eres hijo de un villano!  
¡villano serás tambien!
- GONZ. ¡No mas! ¡matadme! (Ciego de cólera.)
- DIEGO. (Cogiendo la espada.) ¡Eso ansio!
- GONZ. ¡No!... (Retrocediendo aterrado.)
- DIEGO. ¡Cobarde!
- GONZ. (Sin poder contenerse.) ¡Oh, de esa suerte!
- DIEGO. ¡Ven á que te dé la muerte!  
¡ó á dárme!
- (Cogen ambos las espadas y al querer salir, Margarita dando un grito entra en escena, seguida de Maria y Gaspar y Brígida que se quedan retirados.)
- MARG. ¡Padre mio!

### ESCENA X.

MARIA, MARGARITA, BRÍGIDA, D. DIEGO, D. GONZALO,  
GASPAR.

- DIEGO. ¡Qué! (Volviéndose aterrado al oírle.)
- MARG. Nada, como era tarde,  
(Disimulando su agitacion.)  
y creo habeis acabado...
- GONZ. Si tal... ya hemos terminado.  
(Envaina su espada.)
- MARG. Pues entonces... Dios os guarde.  
(Despidiéndole.)  
¡Brígida! (Llamándola, con angustia.)
- DIEGO. ¿Qué haces?
- MARG. ¡Gaspar! (Idem.)  
Nada, padre, que ya es hora...  
(Ambos se acercan.)  
¿no es verdad? (Á Brígida y á Maria.)
- DIEGO. ¿De qué?
- MARG. (Sonriendo.) ¡Lo ignora?  
de leer y de rezar.  
Darán las ánimas presto...  
¿No os vais?... (Á D. Gonzalo.)

- GONZ. (Con gravedad.) Rezar os veré...
- MARG. Es que yo me cortaré  
de seguro...  
(Sonriendo: indica á D. Diego que se sienta en su sillón, lo que hace á pesar suyo. D. Gonzalo está á la izquierda del teatro, cruzado de brazos y con la cabeza inclinada.)  
¿Aquí... no es esto?  
Ese es tu sitio. (Á Maria.) ¡Este es el mío!  
(Todos se colocan como al final del primer acto.)  
Vos no le teneis...  
(Sonriendo con intencion forzada á Gonzalo.)  
¡Gaspar!  
¡el libro!..  
(Gaspar se le dá sin comprender lo que pasa.)  
Voy á empezar  
adonde quedé... (¡En Dios fio!)  
(Todos estan pendientes de la voz de Margarita.)
- DIEGO. (Á Gonzalo.) (Disimulad y esperad...  
pronto se acaba...) (Se sienta.)
- GONZ. (Inclinándose.) ¡Aquí espero!
- MARG. ¡Oid tambien, caballero!  
¡aqui habla Dios! ¡escuchad!  
«Cuando os pusiereis á orar, si teneis al-  
gun odio contra alguno, peodonadle, para  
que vuestro Padre, que está en los cielos,  
vos perdone tambien á vosotros vuestros pe-  
cados.»
- DIEGO. (Interrumpiéndole.) No, no quedamos ahí...  
mas arriba... en otra hoja...  
(Quita el libro á Margarita y busca en él.)
- MARG. ¡No tall...
- DIEGO. Deja que recoja...
- MARG. No, padre...
- DIEGO. ¡Si... lee aqui! (Con voz ronca.)
- MARG. (Leyendo á pesar suyo.)  
«Los pecados de los padres caerán sobre  
sus hijos hasta la cuarta generacion, y los  
réprobos serán castigados por los pecados  
de los padres y los suyos.»  
No es aqui donde quedamos...  
(Volviendo á buscar.)



- DIEGO. Antes de ayer lo decías...
- MARG. Eso hace ya muchos días... (Turbada.)  
muchos... que lo hemos pasado!
- DIEGO. Las faltas del padre... (Con acento sombrío.)
- MARG. Insisto...
- DIEGO. ¡Caen en el hijo después!...
- MARG. Aquello era de Moisés...  
¡lo de hoy es de Jesucristo!  
(Leyendo.)  
«Si tu enemigo tiene hambre, dále de comer; si tiene sed, dále de beber, y Dios te recompensará.  
(Conforme vá leyendo Margarita con intencion, todos los personajes fijan su vista en D. Diego, que baja los ojos y reflexiona.)  
«Porque si vuestra alma está llena de rencores, por mas oraciones que hicieréis, no os salvaré.  
«Si vuestro corazon está lleno de odio, por mas beneficios que hicieréis, no os amaré.  
«Si vuestras manos estan llenas de sangre, por mas oraciones que hicieréis, no os escucharé.»  
(Pausa. Margarita cierra el libro y se le dá á Gaspar. Se levanta y se acerca á D. Diego, que estará abstraído completamente.)  
¿Tienes tú rencor alguno después de lo que has oído?...
- DIEGO. ¡No lo tengo! (Con gravedad.)
- MARG. Dios me ha oído...  
Capitan... ¿y vos?...
- GONZ. ¡Ninguno!
- MARIA. ¡Ah!  
(Respirando con alegría. D. Diego y D. Gonzalo se acercan uno al otro.)
- DIEGO. (Vuestra hermana es Maria...  
y lo ignora...)
- GONZ. (Partiré.)
- DIEGO. ¡Maria! (Llamándola con cariño.)
- MARIA. ¡Todo lo sé!  
(Llorando y en voz baja, á D. Diego, aparte.)  
¡Padre y señor!

DIEGO. (Abrazándola.) ¡Hija mía!  
¡Ven tú también, ángel bueno (Á Margarita.)  
de esta noche y de mi alma!  
Tú has vertido en mí la calma  
y has apartado el veneno.  
De hoy mas no vereis en mí  
ni dolores ni desvio:  
¡harto sufrió el pecho mío  
mientras con rencor viví!  
¡Las ánimas! Tú, Maria,  
yá desde hoy tienes un padre.

MARIA. ¡Ah!

MARG. ¡Bien!

DIEGO. ¡Reza por tu madre,  
y tú también, hija mía!  
De hoy mas no estará conmigo  
quien vé llorar y no llora... (Se arrodillan.)  
¡porque al bendecirte ahora  
hoy á tus padres bendigo!  
Que si fueron sus acciones  
causa de perpétuo llanto,  
siempre el perdon es mas santo  
concedido entre oraciones,  
Rezad con fervor y anhelo  
para que á su puerto arriben,  
¡la oracion de los que viven  
abre á los muertos el cielo!  
(Se oyen las ánimas como en el primer acto, y el cuadro final es también el mismo.)

FIN DEL DRAMA.

---

*No hallo inconveniente en que se represente  
este drama, titulado La oracion de la tarde.  
Madrid 23 de Noviembre de 1858.*

El Censor de Teatros,  
ANTONIO FERRER DEL RIO.

# OBRAS DRAMATICAS

DE

## DON LUIS MARIANO DE LARRA.

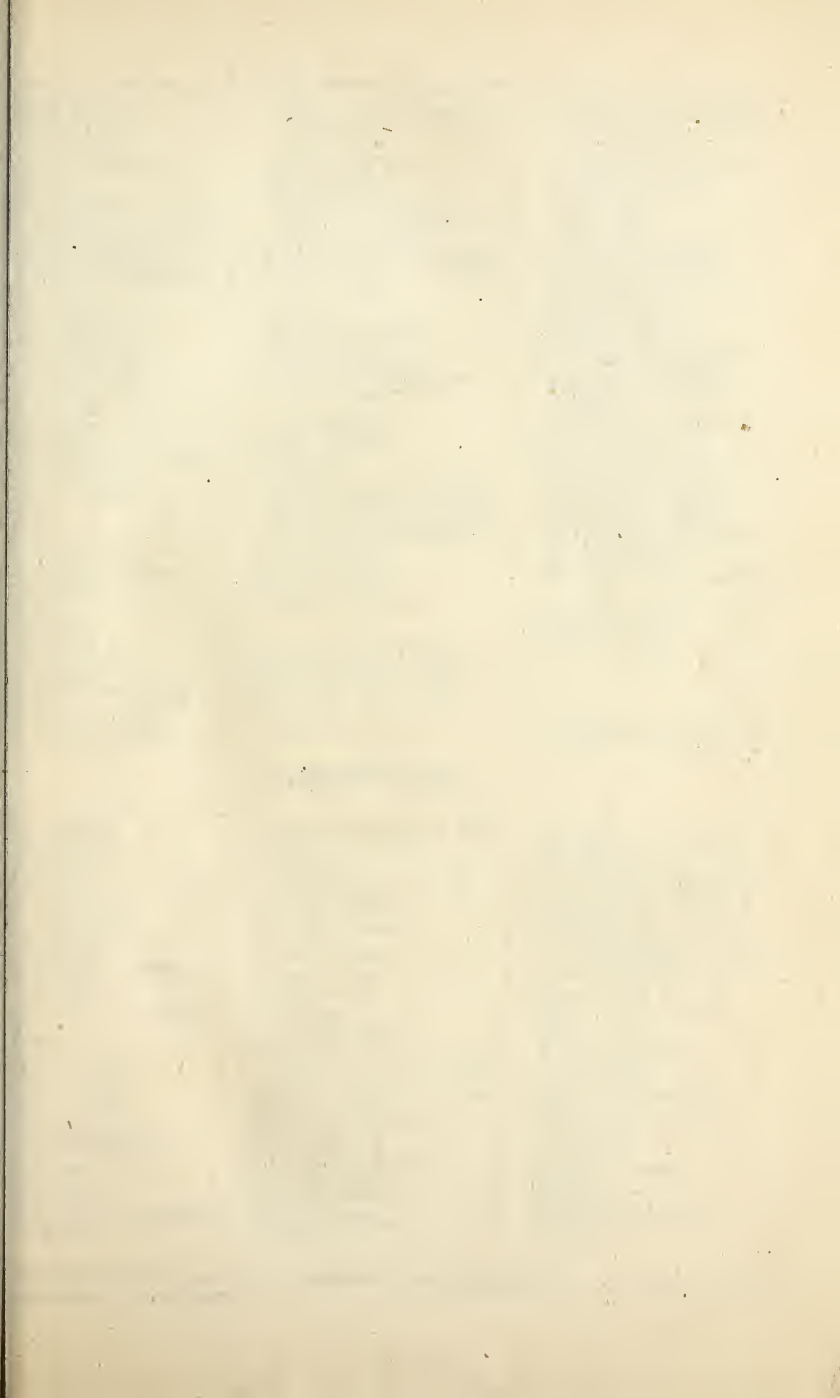
---

EL AMOR Y LA MODA.  
EN PALACIO Y EN LA CALLE.  
LAS TRES NOBLEZAS. <sup>1</sup>  
QUIEN A CUCHILLO MATA. <sup>1</sup>  
A CAZA DE CUERVOS. <sup>1</sup>  
UNA NUBE DE VERANO. (Segunda edicion.)  
LANUZA.  
UNA VIRGEN DE MURILLO. <sup>2</sup>  
EL BESO DE JUDAS.  
UNA LÁGRIMA Y UN BESO.  
LA FLOR DEL VALLE.  
LA PLUMA Y LA ESPADA.  
BATALLA DE REINAS. <sup>3</sup>  
EL AMOR Y EL INTERES.  
LA PLANTA EXÓTICA.  
LA PALOMA Y LOS HALCONES.  
EL REY DEL MUNDO.  
LA PERLA NEGRA. (Zarzuela en tres actos.) <sup>4</sup>  
LA ORACION DE LA TARDE. (Tercera edicion.)  
LOS LAZOS DE LA FAMILIA.  
¡RICO... DE AMOR!  
EL MARQUÉS Y EL MARQUESITO.  
LOS INFIELES. <sup>5</sup>  
FLORES Y PERLAS.

---

- 1 En colaboracion con D. José Larrea.
- 2 Id. con D. Luis de Eguilaz.
- 3 Id. con D. Isidoro Gil
- 4 Música de D. Mariano Vazquez.
- 5 En colaboracion de D. Narciso Serra.









Vaquera de la Finojosa.  
 Tor del valle.  
 Pobres de Madrid.  
 Bertinaje y pasion.  
 Verdad en la cadena.  
 Planta exótica.  
 Paloma y los halcones.  
 Mujeres.  
 Gratitud y el amor.  
 Algo en martes!!  
 Gratitud de un bandido, ter-  
 ra parte de Diego Corrientes.  
 Batalla de Covadonga.  
 Estrella de la esperanza.  
 Lazos de la familia.  
 Mariposa.  
 Quid pro quos.  
 Cuenta del zapatero.  
 Mala semilla.  
 Cuenta del pecado  
 Cuenta del zapatero.  
 Maridos.  
 Apocresía del vicio.  
 Caza del gallo.  
 Cautera de Murillo.  
 Ciel de leon.  
 Campana de la Almudaina.  
 Ápida mortuoria.  
 Bolsa y el bolsillo.  
 Moros del Riff.  
 Infieles.  
 Llamá.  
 De ojo.  
 Diana Labarlú.  
 No ruido y pocas nueces.  
 En Zurbano.  
 Rid en 1818.  
 Verdades.  
 Ana y Maria.  
 Uñas dulces.  
 Yo y mi sobrina.  
 Negro y Blanco.  
 Uno se entiendo, ó un hom-  
 timido.  
 Feza contra nobleza.  
 Soro todo lo que reluce.

Nuevo método de buscar marido.  
 Olimpia.  
 Ocho mil doscientas mujeres por  
 dos cuartos.  
 Paco y Manuela.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Por una hija!..  
 Propósito de enmienda.  
 Para heridas las de honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 Por la puerta del Jardín  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pelayo.  
 Pecados veniales.

Quien mucho abarca.  
 ¡Qué suerte la mia!  
 Quién viv !!  
 ¿Quién es el autor?  
 Quién mal anda mal acaba.  
 ¿Quién es el padre?  
 Rival y amigo.  
 ¡Rico. de amor!  
 Reo y juez.  
 Su imagen.  
 Similia similibus curantur, ó un  
 clavo saca otro clavo.  
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.  
 Se salvó el honor.  
 ¡Solo en el mundo!!  
 Santo y peana.  
 ¡Santiago y á ellos!

Tales padres, tales hijos  
 Traidor, inconfeso y mártir.  
 Trabajar por cuenta ajena.  
 Todos unos.  
 Tres damas para un galán.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.  
 Un dómine como hay pocos  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Un par de guantes.  
 Una rafaga.  
 Uno de tantos.  
 Una noche en Trifueque.  
 Un marido en suerte.  
 Una leccion reservada.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 Un dia de prueba.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una leccion de corte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero.  
 Una broma de Quevedo.  
 Un si y un no.  
 Una Virgen de Murillo.  
 Una aventura de Tirso.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Un señor de horea y cuchillo.  
 Una equivocacion.  
 Un retrato a quema ropa.  
 Un cuerdo loco y un loco cuerdo

Vanidad y pobreza.  
 Ver y no ver.  
 Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de  
 Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Lica y Medoro.  
 As de buena ley.  
 (*Música.*)  
 Vizconti.  
 Al mas feo.  
 As noches, vecino.  
 An el aventurero.  
 Evina la Gitana.  
 Jo y Marte.  
 S de D. Juan.  
 Do alorcaron á Quevedo.  
 Para ver.  
 O y Flora.  
 Crisanto, ó el Alcalde pro-  
 lor.  
 Senando.  
 Ctrino.  
 Sayo de una ópera.  
 Umete.  
 Lesero y la maja.  
 Zconde.  
 Rro del hortelano.  
 Nuestro de un difunto.  
 Negro.  
 Lirio (drama lírico).  
 Minó azul  
 Los de carnaval.  
 Stillon de la Roja (*Música*).  
 Undo á escape.

El novio pasado por agua, (*Mús.*)  
 El diablo en el poder.  
 El esclavo.  
 El relámpago.  
 El Vizconde de Letorieres.  
 El capitán español.  
 El último mono.  
 El leon en la ratonera.  
 El Zuavo.  
 El diablo las carga.  
 Farinelli.  
 Guerra á muerte.  
 Girálca.  
 Juan Lanas.  
 La litera del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
 Los dos Flamantes.  
 La vergonzosa en palacio  
 La Dama del Rey.  
 La Colegiala.  
 La espada de Bernardo.  
 La cacería real.  
 Los conspiradores.  
 La modista.  
 La Toma de Tetuan.  
 La huertana.

La Jardinera.  
 La hija de la Providencia.  
 La Roca negra.  
 Los jardines del Buen Retiro.  
 Loco de amor y en la corte.  
 Los diamantes de la Corona.  
 La pensionista.  
 La guerra de lossombreros.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisio-  
 nes de Edimburgo.  
 Mateo y Matea.  
 Mentir á tiempo. (*Música.*)  
 Marina.  
 Moreto. (*Música.*)  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por conquista.  
 ¡Quien manda, manda!  
 Simon y Judas.  
 Tres madres para una hija.  
 Tres para una  
 Un sobrino.  
 Un dia de reinado.  
 Un pletio.  
 Un cocinero.  
 Una guerra de familia.  
 Un Zapatero.  
 Un primo.

direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,  
 segundo de la izquierda.

## PUNTOS DE VENTA.

---

**MADRID:** Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Perez.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Almenara.	Idem.....	Cañavate.
Alicante.....	Ibarra.	Mataró.....	Abadal.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrion.
Avila.....	Palomares.	Orense.....	Robles.
Badajoz.....	Rino.	Orihuela.....	Berruezo.
Barcelona.....	Hered. <sup>a</sup> de Mayol.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Cerdá.	Oviedo.....	Mántaras.
Bejar.....	Coron.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Heryias.	Pamplona.....	Barrena.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutiérrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real....	Arellano.	San Fernando....	Meneses.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña.....	Garcia Alvarez.	nerife.....	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Laparte.
Ecija.....	Garcia.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Pujol.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.	Valencia.....	Moles.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Galindo.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	C. Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.